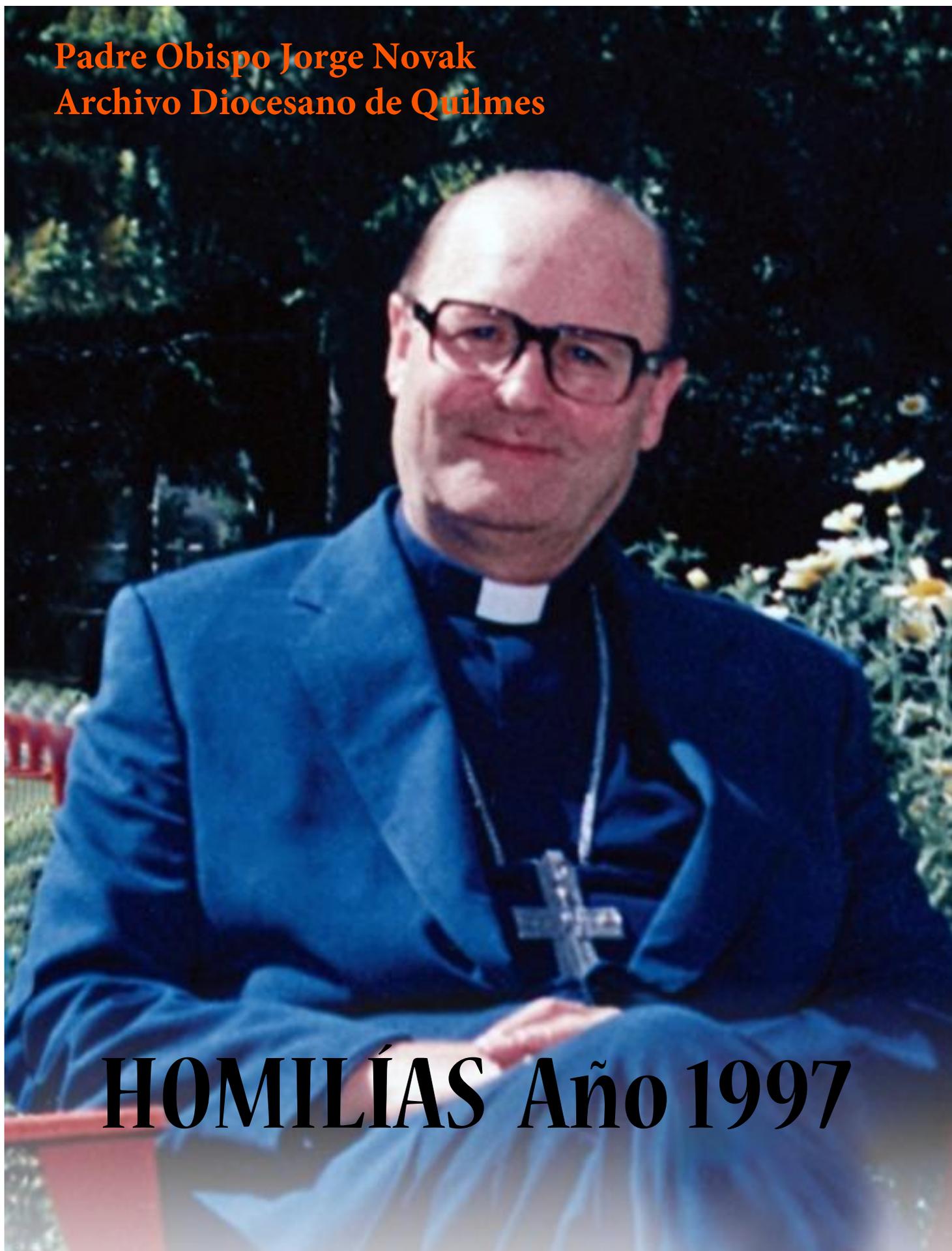


Padre Obispo Jorge Novak
Archivo Diocesano de Quilmes



HOMILÍAS Año 1997

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA DEL 1º DE AÑO/97
(Catedral de Quilmes - 20 hs.)

Lecturas bíblicas: Primera Lectura: *Números 6,22-27*
Segunda Lectura: *Galatas 4,4-7*
Tercera Lectura: *Lucas 2,16-21*

1. Año Nuevo bendecido.

Hermanos:

La Iglesia, en su liturgia de la Palabra, nos invita a comenzar el año con una bendición. Es propio del cristiano bendecir siempre, como nos exhorta San Pablo: "*Bendigan y no maldigan nunca*" (*Romanos 12,14*). En su libro bendicional la Iglesia nos lleva a bendecir personas, objetos, acontecimientos. Bendice el ministro sagrado, bendicen los padres a los hijos, bendicen los fieles en las mas diversas circunstancias. La bendición del cristiano es eficaz y el mundo ha de ser cubierto con nuestra invocación a Dios en favor de todos.

Modelo supremo de toda bendición es Dios mismo. El Apóstol no escatima la referencia a esta benevolencia del cielo: "*Bendito sea Dios, el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bienes espirituales en el cielo ...*" (*Efesios 1,3*); "*Bendito sea Dios, el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que nos reconforta en todas nuestras tribulaciones, para que nosotros podamos dar a los que sufren, el mismo consuelo que recibimos de Dios*" (*2 Corintios 1,3-4*).

Entonces brote la bendición de nuestros corazones y de nuestros labios al comenzar el año nuevo. Bendigamos ante todo a Dios, fuente y garantía de toda felicidad: "*Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres, alabado y exaltado eternamente. Bendito sea tu santo y glorioso nombre, alabado y exaltado eternamente ...*" (*Daniel 3,52*). Bendigamos también a nuestros padres, a nuestros hijos, a nuestros amigos, a nuestros bienhechores. Bendigamos las horas de felicidad que Dios nos tiene reservadas en este año 97. Bendigamos también a Dios por las horas de cruz que nos sobrevendrán, ya que son ocasión de purificarnos y de hacer el bien a los demás. Bendigamos a los que procurarán trabajo a los desocupados, a los que atenderán a nuestros enfermos, a los que educarán para la paz y la justicia.

2. Maternidad divina de María.

Ponemos el primer día del año bajo el especial amparo de María en su más encumbrada dignidad: la de ser madre de Dios. Nos enseña nuestro Catecismo (Nº 495):

"Llamada en los evangelios la Madre de Jesús (Jn 2, 1; 19, 25; cf Mt 13, 55), María es aclamada bajo el impulso del Espíritu como la madre de mi Señor desde antes del nacimiento de su hijo (cf Lc 1, 43). En efecto, aquel que ella concibió como hombre, por obra del Espíritu Santo, y que se ha hecho verdaderamente su Hijo según la carne, no es otro que el Hijo eterno del Padre, la segunda persona de la Santísima Trinidad. La Iglesia confiesa que María es verdaderamente Madre de Dios".

El Concilio de Efeso (en el año 431) proclamó que María llegó a ser verdaderamente "Madre de Dios, no porque el Verbo de Dios haya tomado de ella su naturaleza divina, sino porque es de ella, de quien tiene el cuerpo sagrado dotado de un alma racional, unido a la persona del Verbo, de quien se dice que el Verbo nació según la carne".

Invocamos permanentemente a la más Santa de entre las mujeres: "Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ..." De esta manera expresamos nuestra ilimitada confianza en el amor materno de María y en el poder de su intercesión.

Este año comienza, como todos los demás, con muchas incógnitas. ¿Llegaremos al final de estos 365 días? ¿Nuestra salud no será quebrada por alguna enfermedad imprevista? ¿La situación social se mantendrá en paz, habrá violencias indeseadas? ¡Pongamos todo en el corazón de nuestra Madre! En el año dedicado intensivamente a Cristo Salvador dejémonos orientar por Juan Pablo II, en su Carta Apostólica "Mientras se aproxima el Tercer Milenio" (Nº 43):

"María Santísima, que estará presente de un modo por así decir "transversal" a lo largo de toda la fase preparatoria, será contemplada durante el primer año en el misterio de su Maternidad divina. ¡En su seno el Verbo se hizo carne! La afirmación de la centralidad de Cristo no puede ser, por tanto, separada del reconocimiento del papel desempeñado por su Santísima Madre. Su culto, aunque valioso, de ninguna manera debe menoscabar "la dignidad y la eficacia de Cristo, único Mediador". María, dedicada constantemente a su Divino Hijo, se propone a todos los cristianos como modelo de fe vivida. "La Iglesia, meditando sobre ella con amor y contemplándola a la luz del Verbo: hecho hombre, llena de veneración, penetra más íntimamente en el misterio supremo de la Encarnación y se identifica cada vez más con su Esposo".

3. "Ofrece el perdón, recibe la paz"

Como todos los años el 1º de enero nos comprometemos con la justicia y la paz en el mundo. En su Mensaje para esta Jornada Mundial de la Paz el Papa insiste en la iniciativa que, como personas, como sectores, como pueblos hemos de asumir para el establecimiento de la paz. "Ofrece ...": desde mi iniciativa personal hasta las grandes decisiones planetarias, pasando por las relaciones que median entre las diversas confesiones cristianas, se nos alienta a dar el primer paso. Las aplicaciones son múltiples, hasta la condonación o disminución de la deuda internacional. Escribe Juan Pablo II, en su Carta sobre el Tercer Milenio (Nº 51): "los cristianos deberán hacerse voz de todos los pobres del mundo, proponiendo el jubileo como un tiempo oportuno para pensar entre otras cosas en una notable reducción, si no en una total condonación, de la deuda internacional, que grava sobre el destino de muchas naciones".

Hay presupuestos infaltables del perdón, dice Juan Pablo II en su Mensaje. Concretamente (Nº 5):

- "El perdón, lejos de excluir la búsqueda de la verdad, la exige. El mal hecho debe ser reconocido y, en lo posible, reparado. Precisamente esta exigencia ha llevado a establecer en varias partes del mundo, ante los abusos entre grupos étnicos o naciones, procedimientos oportunos de búsqueda de la verdad, como primer paso hacia la reconciliación. No es necesario subrayar la gran cautela a la que, en este proceso ciertamente necesario, todos deben atenderse para no aumentar los antagonismos, haciendo la reconciliación más difícil aún. No es raro, además, el caso de Países cuyos gobernantes, ante el bien primordial de

la pacificación, han tomado el acuerdo de conceder una amnistía a quienes han reconocido públicamente los delitos cometidos durante un período de inestabilidad. Esta iniciativa puede considerarse positiva, por ser un esfuerzo encaminado a promover el establecimiento de buenas relaciones entre grupos anteriormente contrapuestos".

- "Otro presupuesto esencial ~~del~~ esencial del perdón y de la reconciliación es la justicia, que tiene su fundamento último en la ley de Dios y en su designio de amor y de misericordia sobre la humanidad. Entendida así, la justicia no se limita a establecer lo que es recto entre las partes en conflicto, sino que tiende sobre todo a restablecer las relaciones auténticas con Dios, consigo mismo y con los demás. Por tanto, no hay contradicción alguna entre perdón y justicia. En efecto, el perdón no elimina ni disminuye la exigencia de la reparación, que es propia de la justicia, sino que trata de reintegrar tanto a las personas y a los grupos en la sociedad, como a los Estados en la comunidad de las Naciones. Ningún castigo debe ofender la dignidad inalienable de quien ha obrado el mal. La puerta hacia el arrepentimiento y la rehabilitación debe quedar siempre abierta".

Necesitamos absolutamente el auxilio de la gracia de Cristo para tener la capacidad de ofrecer nuestro perdón. En su Evangelio Jesús nos ha dado lecciones definitivas, que el Papa resume (Nº 6) de su Mensaje. Un texto: "El perdón de Dios es expresión de su ternura como Padre ... la inensa alegría del perdón, ofrecido y aceptado, sana heridas incurables, restablece nuevamente las relaciones y tiene sus raíces en el inagotable amor de Dios".

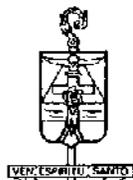
En su llamamiento " ~~nuestra~~ cada persona de buena voluntad" (Nº 8) el Santo Padre nos compromete, ante todo, a los Obispos y sacerdotes: "Sean espejo del amor misericordioso de Dios, no solamente en la comunidad eclesial, sino también en el ámbito de la sociedad civil" Se dirige a los padres y madres, a los educadores, a los jóvenes, a los políticos y a los comunicadores.

Hermaunos:

Dejémonos ganar por el llamado del Papa. Dejémonos ganar, sobre todo, por Dios mismo, que en su Hijo Jesús nos ha dado la más sublime lección del perdón y el más poderoso estímulo para ofrecerlo de corazón.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN EL COMIENZO DE LA CUARESMA
(Iglesia Catedral de Quilmes, miércoles de ceniza 12.02.97 - 19 hs.)

Lecturas bíblicas: Primera lectura: *Joel 2,12-18*
Segunda lectura: *2 Corintios 5,20-6,2*
Tercera lectura: *Mateo 6,1-6.16-18*

1. Año de Jesucristo, único Salvador.

Comenzamos la Santa Cuaresma como uno de los períodos más importantes del primer año de preparación al gran Jubileo. El Santo Padre, en la oración que compuso para este año, expresa perfectamente los sentimientos que han de animarnos en las próximas semanas. Concretamente:

*"Jesús, principio y perfección del hombre nuevo,
convierte nuestros corazones a ti,
para que, abandonando las sendas del error,
caminemos tras tus huellas
por el sendero que conduce a la vida.*

8 *Haz que, fieles a las promesas del bautismo,
vivamos con coherencia nuestra fe,
dando testimonio constante de tu palabra,
para que en la familia y en la sociedad
resplandezca la luz vivificante del Evangelio"*

2. Una Cuaresma para los sin techo.

Juan Pablo II en su mensaje para la Cuaresma de 1997, nos invita a solidarizarnos con las familias que carecen de vivienda. Escribe: *"¡Cuántos son, por desgracia, los que viven lejos del clima de calor humano y de acogida propia del hogar! Pienso en los refugiados, en los prófugos, en las víctimas de las guerras, de las catástrofes naturales, así como en las personas sometidas a la llamada emigración económica. Y ¿qué decir de las familias desahuciadas o de las que no logran encontrar una vivienda, del urgente número de ancianos a los cuales las pensiones sociales no les permiten obtener un alojamiento digno a un precio justo? Son situaciones penosas que generan a veces otras auténticas calamidades como el alcoholismo, la violencia, la prostitución o la droga" (Nº 2).*

El Papa apela a nuestra sensibilidad cristiana para practicar más generosamente en esta Cuaresma la solidaridad. Escuchémoslo: *"Del amor de Dios aprende el cristiano a socorrer al necesitado, compartiendo con él los propios bienes materiales y espirituales. Esta solicitud no representa solo una ayuda material para quien está en dificultad, sino que es también una ocasión de crecimiento espiritual para el mismo que la práctica que así se ve alentado a despegarse de los bienes terrenos" (Nº 4).*

*L h
Lingente*

3. Un tiempo de gracia y salvación.

La sociedad no se siente ya impactada por el mensaje de la Cuaresma. La vida sigue su curso como si nada cambiara. Ha pasado la época en que la civilización estaba impregnada con los valores del Evangelio. Tanto más hemos de apelar a nuestra conciencia, hemos de recogernos en la familia para acoger la exhortación del Apóstol: *"lo exhortamos a ustedes a no hechar en saco roto la gracia de Dios".* El profeta nos advierte: *"rasguen los corazones, no las vestiduras; conviértanse al Señor Dios de ustedes, porque es compasivo y misericordioso"*

Jesús nos instruye acerca de las obras que expresan nuestra conversión a Dios: la limosna, la oración, el ayuno. Nos alienta a practicarlas, pero también nos advierte que han de ser hechas en la presencia de Dios, con corazón puro y recta intención.

Oremos, hermanos, para que nuestras comunidades eclesiales vivan profundamente el espíritu cuaresmal. Que en ellas sea proclamada con mayor insistencia la Palabra de Dios. que se organicen como corresponde las celebraciones del sacramento de la reconciliación. Que la acción eucarística se celebre con fervor y entusiasmo todos los días. Recemos también para que el nuestros sacerdotes se prodiguen incansablemente en administrar el sacramento del perdón ya que Dios multiplica su gracia misericordiosa sobre todos sus hijos prodigios.

prodigios

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - 200-5013
FAX.: 0064-1-250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA POR LA VIDA, LA VERDAD Y LA PAZ
(Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro,
Quilmes Oeste, miércoles 19.03.97 - 19 hs.)

Hermanos:

estamos en plena Cuaresma, tiempo privilegiado de conversión y reconciliación, ambiente particularmente apropiado para las intenciones que ponemos en común en esta Santa Misa. Bajo el patrocinio de San José, hombre justo y recto, elevamos nuestra oración al Dios de la Vida, de la Verdad y de la Paz.

1. **VIDA**

En el Decálogo nos dice Dios: "¡No matarás!" (Exodo 20,13). Nos habla el Dios de la Vida: "No busquen la muerte viviendo extraviadamente, ni se atraigan la ruina con los obras de sus manos. Porque Dios no ha hecho la muerte ni se complace en la perdición de los vivientes" (Sabiduría 1,12-13). Por eso vela por la vida de cada ser humano: "Yo pediré cuenta de la sangre de cada uno de ustedes. Pediré cuenta de ella a todos los animales, y también pediré cuenta al hombre de la vida de su prójimo" (Génesis 9,5).

Nos hemos convocado ante el Dios de la Vida, para reflexionar sobre la sacralidad e intangibilidad de cada existencia humana, nimbada por la dignidad de imagen del Creador y del Redentor. Venimos en actitud de oración, no sólo por una víctima de la violencia, sino viendo simbolizados en él a todos los que, misteriosa y anónimamente, han visto truncada su existencia por asesinatos alevosos, perpetrados por intereses mezquinos y arteros.

Nuestra presencia aquí ratifica nuestro compromiso por una cultura de la Vida, dispuesta a frenar el arrollador avance de la incultura de la muerte. Nada ni nadie nos hará retroceder: cada amenaza será para nosotros un llamado a la solidaridad en lo más sagrado, la vida misma. El Santo Padre, Juan Pablo II, en su Encíclica *Evangelium Vitae*, nos invita a proclamar, a celebrar, a servir la Vida. Es el pregón de un mensaje que irrumpió triunfalmente en Jesús de Nazaret. Nos dió el más alto ejemplo de coherencia: su Palabra se hizo gesto inmenso en su Pasión, Muerte y Resurrección. Queremos que la celebración de la Vida vuelva a perpetuarse en cada nacimiento, en cada crecimiento santo y robusto, en los años llenos de ilusiones de la juventud, en la convivencia familiar asegurada por un trabajo seguro y digno. Queremos seguir siendo una patria solidaria en el servicio de un gesto sencillo o de una acción heroica, como nos lo exige una tradición plurisecular.

Resumo con esta oración del Papa ("*Evangelium Vitae*" N° 105):

*"Oh María, aurora del mundo nuevo,
Madre de los vivientes, a tí confiamos
la causa de la Vida. Mira, Madre,
el número inmenso de niños a quienes se
impide nacer, de pobres a quienes se hace
difícil vivir, de hombres y mujeres víctimas
de violencia inhumana, de ancianos y enfermos
muertos a causa de la indiferencia o de una
presunta piedad".*

2. **VERDAD**

El Salmista se hacía estas reflexiones: *"El necio se dice a sí mismo: no hay Dios. Todos están pervertidos, hacen cosas abominable, nadie practica el bien. El Señor observa desde el cielo a los seres humanos, para ver si hay alguien que sea sensato, alguien que busque a Dios. Todos están extraviados, igualmente corrompidos; nadie practica el bien, ni siquiera uno solo. ¿Nunca aprenderán los malvados, los que devoran a mi pueblo como si fuera pan, y no invocan al Señor?"* (Salmo 53,2-5).

Juan Pablo II, en su Encíclica "Veritatis Splendor" nos enseña: *"En el ámbito político se debe constatar que la veracidad en las relaciones entre gobernantes y gobernados; la transparencia en la administración pública; la imparcialidad en el servicio de la cosa pública; el respeto de los derechos de los adversarios políticos; la tutela de los derechos de los acusados contra procesos y condenas sumarias; el uso justo y honesto del dinero público; el rechazo de medios equívocos o ilícitos para conquistar, mantener o aumentar a cualquier costo el poder, son principios que tienen su base fundamental - así como su urgencia singular - en el valor trascendente de la persona y en las exigencias morales objetivas de funcionamiento de los Estados. Cuando no se observan estos principios, se resiente el fundamento mismo de la convivencia política y toda la vida social se ve progresivamente comprometida, amenazada y abocada a su disolución" (Nº 101).* Un poco más adelante señala: *"el riesgo de la alianza entre democracia y relativismo ético, que quita a la convivencia civil cualquier punto seguro de referencia moral, despojándola más radicalmente del reconocimiento de la Verdad".*

Enemigos de la Verdad son la mentira, denunciada como pecado en el 8º mandamiento del Decálogo. También ofende a la verdad el falso testimonio y el perjurio, el juicio temerario y la calumnia. Es menester cultivar el respeto de la Verdad, entre otras formas, respondiendo al derecho a la comunicación de la Verdad. El servicio a la Verdad no se amilana ante las amenazas de poderes tenebrosos y cobardes: arrastra valientemente las exigencias de una misión que es sublime cuando responde a la Verdad.

Jesús es la Verdad misma, según su propio testimonio. Ante el representante del emperador más poderosos de su tiempo dijo: *"he venido al mundo para dar testimonio de la Verdad. El que es de la Verdad, escucha mi voz"* (Juan 18,37). La adhesión a Cristo, Verdad en persona, es la garantía de una genuina verdad. Nuevamente lo afirma el Maestro: *"Si ustedes permanecen fieles a mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos; conocerán la Verdad y la Verdad los hará libres"* (Juan 8,31-32):

No hay mayor mentira que la media verdad; no hay peor servicio que la omisión; no hay más triste actitud que la cobardía en atestiguar, ofrecer y comunicar la verdad.

3. **PAZ**

No puede negarse que está cundiendo el temor a causa de las múltiples formas de violencia. Hay una violencia que mata a mansalva, hay una violencia que aniquila solapadamente, hay una violencia que es producto degradado de una democracia en decadencia o descomposición.

Una de las áreas cuestionadas es la de la justicia. Volvemos a sentirnos interpretados por el Salmista (*Salmo 94, 1-7*):

"¡Dios vengador de las injusticias,
Señor, Dios justiciero, manifiéstate!
¡Levántate, Juez de la tierra,
dales su merecido a los soberbios!
¿Hasta cuándo triunfarán, Señor,
hasta cuando triunfarán los malvados?
¿Hasta cuando hablarán con arrogancia
y se jactarán los malhechores?
Ellos pisotean a tu pueblo, Señor,
y oprimen a tu herencia;
matan a la viuda y al extranjero,
asesinan a los huérfanos;
y exclaman: «El Señor no lo ve,
no se da cuenta el Dios de Jacob".

En su Mensaje para la Jornada de la Paz de este año (*"Ofrece el perdón, recibe la paz"*) nos decía Juan Pablo II (Nº 5): *"Otro presupuesto esencial del perdón y de la reconciliación es la justicia, que tiene su fundamento último en la ley de Dios y en su designio de amor y de misericordia sobre la humanidad. Entendida así, la justicia no se limita a establecer lo que es recto entre las partes en conflicto, sino que tiende sobretodo a restablecer las relaciones auténticas con Dios, consigo mismo y con los demás. Por tanto, no hay contradicción alguna entre perdón y justicia. En efecto, el perdón no elimina ni disminuye la exigencia de la reparación, que es propia de la justicia"*.

La Iglesia ha reiterado su llamado por una administración de la justicia honesta, imparcial, autónoma, asequible a todos, también a los más humildes y desprotegidos. La justicia es garantía de la paz. En el mensaje citado exhorta el Papa (Nº 8): *"Ustedes, políticos, llamados a servir el bien común, no excluyan a nadie de sus preocupaciones, cuidando particularmente los sectores más débiles de la sociedad. No pogan en primer lugar el interés personal, cediendo a la seducción de la corrupción y, sobre todo, afronten también las situaciones más difíciles con las armas de la paz y de la reconciliación. A ustedes, comunicadores, les pido que consideren las grandes responsabilidades que comparte su profesión, y no ofrezcan jamás mensajes inspirados en el odio, la violencia y la mentira. Tengan siempre como objetivo la verdad y el bien de la persona, a cuyo servicio han de ponerse los poderosos medios de comunicación"*.

Hermanos:

en lontananza brilla el Cirio Pascual, símbolo de Cristo, autor de la Vida, Verdad en persona y fuente de Paz. Me anticipo a desearles las mejores bendiciones de felicidad verdadera, de paz en el corazón, de seguridad en sus hogares. "Jesucristo es el mismo ayer, hoy y para siempre".



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1878) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

HOMILIA EN LA MISA CRISMAL DEL JUEVES SANTO (Catedral de Quilmes, 27.03.97 - 09 hs.)

Textos bíblicos:

Primera Lectura: *Isaías 61, 1-3a. 6a. 8b-9*

Segunda Lectura: *Apocalipsis 1, 5-8*

Tercera Lectura: *Lucas 4, 16-21*

1. Los pobres

He recibido carta de uno de nuestros sacerdotes que colabora en una Diócesis del interior. Debería trasladar párrafos enteros para dar una idea exacta del deterioro social que este sacerdote constata y denuncia. Pero no hace falta acudir al testimonio escrito sobre los problemas del interior. Los palpamos, aquí mismo, en la zona abarcada por nuestra Diócesis. El martes 25, en la reunión del Consejo Presbiteral, menudearon los informes sobre la extrema pobreza de nuestra población.

A pocas horas de comenzar el Triduo Sacro el Señor nos ha congregado para escuchar la palabra profética: "Dar la Buena Noticia a los que sufren, vendar los corazones desgarrados, proclamar la amnistía a los cautivos ..." ¿Qué mejor ocasión para renovar nuestro compromiso evangélico en favor de los pobres que esta Asamblea en la que ustedes, queridos sacerdotes, renuevan sus promesas ante el pueblo de Dios?

Esta tarde culmina, la ya consagrada por el uso, Campaña de la Fraternidad fundamentalmente espero que muchos hermanos indigentes volverán a respirar confianza al comprobar el testimonio de nuestra caridad.

2. El Señor.

En el año dedicado a Jesucristo único Salvador la página del Apocalipsis cobra inusitada vigencia. Así queremos contemplar, con la fe, a Cristo: Viviente, Vencedor, Redentor. Nuestra fe nos lo presenta resucitado, nuestra esperanza lo descubre acortando la distancia de su regreso, nuestro amor lo aclama como amigo entrañable.

En la medida en que nos volcamos a la lectura, a la escucha y al estudio piadoso de las Santas Escrituras se perfila nítida y subyugante su figura en nuestros corazones, en nuestras familias y en nuestras comunidades. Queridos sacerdotes, sepan ustedes calmar y saciar el hambre y la sed del pueblo de Dios, promoviendo la difusión y asimilación de la Palabra de Dios, que en la Biblia se contiene tan admirablemente.

Imposible callar en este Jueves Santo la dimensión ecuménica que Juan Pablo II incluye como idea fuerza del primer año de preparación al Jubileo. ¿Quién, si no Jesús resucitado, puede urgirnos a superar las diferencias que la historia acumuló en el camino de las confesiones cristianas? En el primer Jueves Santo, en su oración sacerdotal, el Maestro y Sumo Sacerdote de nuestra fe imploró la gracia de la perfecta unidad como signo incontestable de su misión salvífica.

3. El Bautismo

El texto evangélico nos habla de la unción de Jesús, por obra del Espíritu Santo. En esta Misa crismal es preciso, fieles al año que celebramos, hacer referencia explícita al santo Bautismo. Dice nuestro Catecismo (N° 1241): *"La unción con el Santo Crisma, óleo perfumado y consagrado por el Obispo, significa el Don del Espíritu Santo al nuevo bautizado. Ha llegado a ser un cristiano, es decir, ungido por el Espíritu Santo, incorporado a Cristo, que es ungido sacerdote, profeta y rey"*. Y también (N° 1293): *"La unción, en el simbolismo bíblico y antiguo, provee numerosas significación: el aceite es signo de abundancia y de alegría; purifica (unción antes y después del baño) y da agilidad (la unción de los atletas y de los luchadores); es signo de puración, pues suaviza las contusiones y las heridas y el ungido irradia belleza, santidad y fuerza"*.

En nuestras reuniones del presbiterio vamos retomando con creciente interés el tema del Bautismo. Buscamos una verdadera comunión en la administración de este sacramento, fundamental para la iniciación cristiana. Buscamos la convergencia de la Catequesis previa y la celebración misma del Bautismo. Ello es fundamental para la unidad de la Iglesia, para la edificación del santo pueblo de Dios y para la proclamación de la Buena Nueva a una sociedad que retiene aún tantos valores cristianos. Queridos sacerdotes, recuerden que ustedes son ministros ordinarios de este sacramento, son los principales responsables de una administración litúrgica en la que todo brille por la santidad y la recta fe.

En esta Misa renovarán ustedes sus promesas sacerdotales. Juan Pablo II, con ocasión del Jubileo áureo de su ordenación sacerdotal, ha escrito un libro testimonial que les he obsequiado y que les servirá por mucho tiempo de meditación edificante. Les agradezco su testimonio y su colaboración ministerial. Como lo han testificado Obispos mejores que yo: ustedes son mi alegría en el Señor.

Hermanos y hermanas de esta Asamblea litúrgica: amen a sus sacerdotes, respeten en ellos la representación de Cristo, recen por ellos. Acuérdense especialmente de los sacerdotes ancianos y enfermos. Recen también por los candidatos al sacerdocio. Recen por el aumento de vocaciones sacerdotales. Interpongan la intercesión de María Santísima, Madre del Sumo y Eterno Sacerdote, Madre de todos los sacerdotes.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280

Tel.: 250-23237/1082 FAX: 0054-1-250-2323

(1879) QUILMES, B5. AS. ARGENTINA

**HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA
DE LA VIGILIA PASCUAL
(Catedral de Quilmes, sábado 29.03.97 - 21 hs.)**

TEXTOS

1° Lectura: *Exodo 14--15,1*

2° Lectura: *Romanos 6,3-11*

3° Lectura: *Marcos 16,1-7*

1. EXODO.

Hermanos: días pasados, en la reunión del Consejo Diocesano de Pastoral y en la del Consejo Presbiteral, entre otros temas, se comentó la situación concreta por la que atraviesan muchas familias de nuestra diócesis. Se constató el hambre, la enfermedad, la inseguridad: males que, en vez de disminuir, aumentan a diario. El contenido del libro del Exodo se actualiza en forma muy aguda en todo el mundo, también entre nosotros. El Pueblo de Dios sigue clamando de dolor e impotencia, y su grito llega hasta el cielo.

La figura de Moisés, como instrumento de Dios para la liberación de Israel ha llegado a su perfección en Jesús de Nazareth, nuestro Redentor. Hemos meditado su gesta heroica en el rito de la adoración de la Santa Cruz, tras proclamar el texto de la Santa Pasión. En este año en que el Santo padre nos ha invitado a profundizar y purificar nuestra Fe en el Señor muerto y Resucitado, lo aclamamos con entusiasmo y gratitud por la Redención. Dentro de pocos minutos renovaremos nuestras promesas bautismales, en una asamblea brillante y festiva.

Moisés extendió su mano sobre el mar. Jesús extendió sus brazos en la Cruz, calmando la furia del pecado y de sus trágicas consecuencias. De este modo nos hizo verdaderamente libres. Como garantía de esa genuina libertad nos comunicó la gracia y la fuerza de su espíritu

2. VIDA.

La crisis profunda en que se debate la sociedad es moral. Todas las consecuencias exteriores de esta decadencia provienen de la corrupción del pecado. Denunciamos hechos delictuosos, con daño irreparable para millones de seres humanos, pero no ponemos el dedo en la llaga: del corazón corrupto nacen las malas intenciones, los planes inicuos, las acciones criminales.

El Apóstol Pablo nos lleva al recuerdo de nuestro Bautismo. Todo cristiano sabe que en ese baño ha sido sepultado el pecado. Esto debió suceder de modo definitivo: es incompatible la esclavitud del pecado con la libertad de un hijo de Dios. ; Renovemos, hermanos, con fervor la Gracia de nuestro Bautismo !. Esta Vigilia Pascual es la gran ocasión que el Señor ofrece a la comunidad cristiana para cambiar el sesgo errado de la familia humana, volviendo al Evangelio de Jesús, el Evangelio de las Bienaventuranzas y de las parábolas del Reino.

Esta noche, más clara que el día, nos apremia a crecer en la Gracia Santificante: "debemos andar en una vida nueva" ; "su vivir es un vivir para Dios". ¡Qué ejemplos nos dan tantos padres y madres de familia que, en situaciones sumamente extremas, viven en Gracia Santificante y educan a sus hijos como generación nueva, capaz de cambiar el rumbo torcido de la historia! ¡Cuántos jóvenes mantienen para su conciencia y firme su convicción creyente, dispuestos a rescatar a sus compañeros, que han caído víctimas de mentiras promesas de felicidad!

3. MISION

El grupo de mujeres tempraneras, camino al sepulcro, nos habla de la fidelidad que también en nuestros días aparece en la comunidad eclesial. En la catequesis y en los servicios de caritas vemos a mujeres jóvenes y adultas transmitiendo el conocimiento de Jesús y practicando generosamente la caridad. Lo mismo podemos decir de las misioneras. María Magdalena, María la de Santiago y Salomé se han multiplicado por centenares en nuestras parroquias y capillas. ¡Honor a todas ellas y gratitud perenne de la Iglesia! Si en muchos corazones arde la llama de la Fe o perdura la esperanza de una sociedad más humana, en gran medida se debe a ellas!

"¡Ah Resucitado!": he aquí el grito triunfal del joven a las piadosas mujeres. ¡Un joven!: es una indicación profética de la misión que cabe a nuestra juventud. No todos los jóvenes han equivocado el camino, no todos se han envenenado con la droga y el vicio, que les propinaba una organización perversa e idólatra del dinero. Esta Vigilia nos debe renovar en nuestra opción por los jóvenes, que en Puebla hace 18 años, hicieron los Obispos latinoamericanos y que fue nuestra prioridad pastoral nacional al comenzar la década del ochenta.

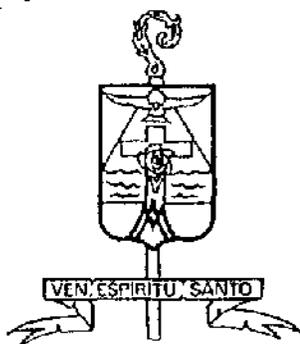
"¡Vayan, ahora a decir a sus discípulos...!": la noticia de la Resurrección se transforma en mensaje de evangelización. Mucho se está haciendo a ese respecto en nuestra diócesis, como en las restantes del país. Mucho más resta por cumplir. Del 10 al 12 de octubre se desarrollará el 1er. Congreso Nacional Misionero, en Santa Rosa (La Pampa). Esta homilía de la Vigilia Pascual es una llamada apremiante a rezar por el éxito de este acontecimiento. Oremos para que los 40 delegados de nuestra diócesis vayan con el corazón enchido de entusiasmo y regresen igualmente caldeados por el fuego del Evangelio que ha de proclamarse en todos los rincones de nuestra diócesis.

Hermanos:

la presencia de María, la Madre de Jesús, es evocada por la Iglesia como signo y estímulo de nuestra Fe en el Señor Resucitado. Los encomiendo al amor maternal de esta mujer incomparable que acompañó a Jesús en su Pasión y gozó, como nadie, de la Gloria de su Resucitado.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 25 de martes de 1997.-



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel : 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

HOMILIA EN LA MISA DE CONSAGRACION DE VIRGEN DE ISABEL PERROTA

(Iglesia Parroquial de San Cayetano de Quilmes O., domingo 6.4.97 - 10 hs.)

Textos bíblicos: *Primera lectura:* Hechos 4,32-35
 Segunda lectura: 1 Juan 5,1-6
 Tercera lectura: Juan 20,19-31

1. La Palabra de Dios

Es muy significativo que, para el rito que tendrá lugar de inmediato, el domingo nos depare esta descripción de una comunidad cristiana. Las vocaciones de consagración brotan del seno de comunidades convocadas por el Señor Resucitado: "*Todos pensaban y sentían lo mismo*".

El discípulo amado, en su carta, pondera altamente el valor de la fe: "*lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nutra fe*". Es una fe que nos une indisolublemente con Jesús, el Hijo de Dios. La consagración se afirma en esta fe y la expresa luminosamente.

La página transmite el esquema de nuestro encuentro sacramental comunitario con el Señor Resucitado. En nuestras asambleas litúrgicas Jesús manifiesta la eficacia de su presencia comunicándonos la paz y alegría del Espíritu Santo.

Inflamados por esta experiencia pascual damos testimonio a propios y extraños de nuestra desbordante alegría: "*¡Hemos visto al Señor!*". Nos hacemos misioneros, invitando a los que han apartado de Cristo a reintegrarse en la comunidad y resolver sus dudas y tristezas.

Los que han perdido la esperanza la recobrarán por la acción del Señor Resucitado a través de una comunidad que comparte la fe, los bienes y las persecuciones. Todos profesaremos la de Tomás y de los demás Apóstoles: "¡Señor mío y Dios mío!". Que el Señor aumente en nosotros esa fe y nos haga sus instrumentos humildes y eficaces.

2. LA TRADICION DE LA IGLESIA

Nos ha congregado un acontecimiento del más profundo y emotivo sentido en la larga tradición de la Iglesia. Nuestra hermana Isabel, por mí ministerio, verá consagrada su virginidad, para gloria de Dios, edificación de la Iglesia y evangelización del mundo. San Cipriano, obispo y mártir, escribía: a mediados del siglo III: *"Ellas (las vírgenes consagradas) son las flores de la Iglesia, honor y obra maestra de la gracia espiritual, esplendor de la naturaleza, obra perfecta e incorrupta de loor y gloria, imagen de Dios que responde a la santidad del Señor, porción la más ilustre del rebaño de Cristo. A causa de ellas se alegra, y en ellas florece ampliamente la gloriosa fecundidad de la Madre Iglesia, y su gozo crece en proporción del número creciente de vírgenes"*.

Juan Pablo II, en su Exhortación Apostólica sobre la vida consagrada, describe la dimensión pascual de la misma. Los términos en que se expresa cuadran perfectamente al estilo de vida elegido por Isabel como respuesta a una llamada clara del Padre Dios. Oigamos (Nº 24): *"La vida consagrada refleja este esplendor del amor, porque confiesa, con su fidelidad al misterio de la Cruz, creer y vivir del amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. De este modo contribuye a mantener viva en la Iglesia la conciencia de que la Cruz es la sobreabundancia del amor de Dios que se derrama sobre este mundo, el gran signo de la presencia salvífica de Cristo. Y esto especialmente en las dificultades y pruebas ... De la fidelidad a Dios nace también la entrega al prójimo que las personas consagradas viven no sin sacrificio en la constante intercesión por las necesidades de los hermanos, en el servicio generoso a los pobres y a los enfermos, en el compartir las dificultades de los demás y en la participación solícita en las preocupaciones y pruebas de la Iglesia"*.

En la oración de consagración, sin duda eficaz por la mediación de Cristo de quién soy ministro, imploramos: *"Que tu (Señor) sea su honor, su alegría y su querer y encuentre en tí consuelo en las tristezas, consejo en la duda, defensa en las injurias, paciencia en la aflicción, abundancia en la pobreza, alimento en los ayunos y remedios en la enfermedad. Que en tí, Señor, lo encuentre todo y sepa preferirte sobre todas las cosas."*

3. LA PASTORAL DE LAS VOCACIONES

Me dirijo, en primer lugar, a tí, querida Isabel para animarte a la gratitud y a la perseverancia. Gratitud le debes, ante todo, a la Santa Trinidad, que te ha llamado para un estado de vida que anticipa la condición de los redimidos. Ese amor preferencial de Dios ha de serte seguridad absoluta en tu fidelidad. Vuelvo a expresarme con las palabras de San Cipriano: *"Conserven, vírgenes, conserven lo que comenzaron a ser. Conserven lo que serán. Les está destinada una gran recompensa, un gran premio por vuestra virtud, el máximo galardón de la castidad. Ustedes han empezado a ser lo que seremos todos en el mundo futuro. Ustedes poseen ya en este mundo la gloria de la resurrección, pasan por el mundo sin dejarse mansillar por el mundo, perseverando en vuestra castidad y virginidad, son como los ángeles de Dios"*.

Me dirijo a los padres de Isabel, agradeciendo haberla educado en la fe, abierta a todas las propuestas concretas de Dios. Es necesario insistir hoy en que la pastoral familiar, en la que se concentran todos los esfuerzos de la Iglesia, ha de ser instancia providencial para el cultivo de las vocaciones. De todas las vocaciones, incluyendo también la llamada a la vida de consagración. Los padres no han de imponer la opción por la consagración pero han de respetarla si Dios se manifiesta. El designio de Dios siempre busca y procura la felicidad de la familia en la que madura este género de vocación.

También ustedes queridos hermanos, reunidos en asamblea litúrgica pascual, los exhorto a cultivar las vocaciones eclesiales en sus respectivas comunidades, punto de partida ha de ser, necesariamente la oración por las vocaciones. Una oración insistente y apasionada. Cuiden de que en la catequesis, a todos los niveles, esté integrada la dimensión vocacional de la existencia cristiana. Desarrollen una pastoral de juventud que ayude a la nueva generación a abrir ampliamente el corazón a la gracia vocacional.

Termino mi reflexión con esta invocación a la Virgen María, con las palabras con que concluye su Exhortación Apostólica sobre la Vida Consagrada Juan Pablo II (Nº 112): *"Tú que has hecho la voluntad del Padre, disponible en la obediencia, intrépida en la pobreza y acogedora en la virginidad fecunda, alcanzas de tu divino Hijo, que cuantos han recibido el don de seguirlo en la vida consagrada, sepan testimoniarlo con una existencia transfigurada, caminando gozosamente, junto con todos los otros hermanos y hermanas, hacia la patria celestial y la luz que no tiene ocaso"*.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - 200-5013
FAX.: 0054 1 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



**MISA POR LA VIDA, LA VERDAD Y LA PAZ EN MEMORIA
DE JOSE LUIS CABEZAS**

Conceptos de la homilía del Obispo de Quilmes, Mons. Jorge Novak
Iglesia parroquial de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro, miércoles 19 de abril de 1997

En la Misa celebrada por el Obispo de Quilmes, Mons. Jorge Novak, a pedido de los periodistas de Quilmes, Berazategui y Florencio Varela, en memoria del reportero gráfico asesinado, José Luis Cabezas, el prelado inició su homilía con estas palabras:

Hermanos:

estamos en plena Cuaresma, tiempo privilegiado de conversión y reconciliación, ambiente particularmente apropiado para las intenciones que ponemos en común en esta Santa Misa. Bajo el patrocinio de San José, hombre justo y recto, elevamos nuestra oración al Dios de la Vida, de la Verdad y de la Paz.

Luego Mons. Novak prosiguió su homilía basada en los conceptos de Vida, Verdad y Paz. Estos son los principales párrafos de la misma:

1. **VIDA**

Nos hemos convocado ante el Dios de la Vida, para reflexionar sobre la sacralidad e intangibilidad de cada existencia humana, nimbada por la dignidad de imagen del Creador y del Redentor. Venimos en actitud de oración, no sólo por una víctima de la violencia, sino viendo simbolizados en él a todos los que, misteriosa y anónimamente, han visto truncada su existencia por asesinatos alevosos, perpetrados por intereses mezquinos y arteros.

Nuestra presencia aquí ratifica nuestro compromiso por una cultura de la Vida, dispuesta a frenar el arrollador avance de la incultura de la muerte. Nada ni nadie nos hará retroceder: cada amenaza será para nosotros un llamado a la solidaridad en lo más sagrado, la Vida misma. El Santo Padre, Juan Pablo II, en su Encíclica *Evangelium Vitae*, nos invita a proclamar, a celebrar, a servir la Vida. Es el pregón de un mensaje que irrumpió triunfalmente en Jesús de Nazaret. Nos dió el más alto ejemplo de coherencia: su Palabra se hizo gesto inmenso en su Pasión, Muerte y Resurrección. Queremos que la celebración de la Vida vuelva a perpetuarse en cada nacimiento, en cada crecimiento santo y robusto, en los años llenos de ilusiones de la juventud, en la convivencia familiar asegurada por un trabajo seguro y digno. Queremos seguir siendo una patria solidaria en el servicio de un gesto sencillo o de una acción heroica, como nos lo exige una tradición plurisecular.

2. **VERDAD**

Mons. Novak recuerda los conceptos de la encíclica "*Veritatis Splendor*" de Juan Pablo II, en los que se sostiene que la veracidad en el campo político, entre gobernantes y gobernados, es un principio fundamental basado en el valor trascendente de la persona humana (Nº 101).

El Salmista se hacía estas reflexiones: *"El necio se dice a sí mismo: no hay Dios. Todos están pervertidos, hacen cosas abominable, nadie practica el bien. El Señor observa desde el cielo a los seres humanos, para ver si hay alguien que sea sensato, alguien que busque a Dios. Todos están extraviados, igualmente corrompidos; nadie practica el bien, ni siquiera uno solo. ¿Nunca aprenderán los malvados, los que devoran a mi pueblo como si fuera pan, y no invocan al Señor?" (Salmo 53,2-5).*

Enemigos de la Verdad son la mentira, denunciada como pecado en el 8º mandamiento del Decálogo. También ofende a la Verdad el falso testimonio y el perjurio, el juicio temerario y la calumnia. Es menester cultivar el respeto de la Verdad, entre otras formas, respondiendo al derecho a la comunicación de la Verdad. El servicio a la Verdad no se amilana ante las amenazas de poderes tenebrosos y cobardes: arrastra valientemente las exigencias de una misión que es sublime cuando responde a la Verdad.

No hay mayor mentira que la media Verdad; no hay peor servicio que la omisión; no hay más triste actitud que la cobardía en atestiguar, ofrecer y comunicar la Verdad.

3. **PAZ**

No puede negarse que está cundiendo el temor a causa de las múltiples formas de violencia. Hay una violencia que mata a mansalva, hay una violencia que aniquila solapadamente, hay una violencia que es producto degradado de una democracia en decadencia o descomposición.

La Iglesia ha reiterado su llamado por una administración de la justicia honesta, imparcial, autónoma, asequible a todos, también a los más humildes y desprotegidos. La justicia es garantía de la paz. En el mensaje para la Jornada de la Paz de este año exhorta el Papa (Nº 8): *"Ustedes, políticos, llamados a servir el bien común, no excluyan a nadie de sus preocupaciones, cuidando particularmente los sectores más débiles de la sociedad. No pongan en primer lugar el interés personal, cediendo a la seducción de la corrupción y, sobre todo, afronten también las situaciones más difíciles con las armas de la paz y de la reconciliación. A ustedes, comunicadores, les pido que consideren las grandes responsabilidades que comparte su profesión, y no ofrezcan jamás mensajes inspirados en el odio, la violencia y la mentira. Tengan siempre como objetivo la verdad y el bien de la persona, a cuyo servicio han de ponerse los poderosos medios de comunicación.*

Hermanos:

en lontananza brilla el Cirio Pascual, símbolo de Cristo, autor de la Vida, Verdad en persona y fuente de Paz. Me anticipo a desearles las mejores bendiciones de felicidad verdadera, de paz en el corazón, de seguridad en sus hogares. "Jesucristo es el mismo ayer, hoy y para siempre".



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

HOMILÍA EN LA ORDENACIÓN DE CUATRO DIÁCONOS

(Solemnidad de la Ascensión del Señor, 11.05.97 - 16 horas,
templo parroquial de Nuestra Señora de la Guardia - Bernal)

Textos bíblicos: Primera lectura: *Hechos 1,1-11*
Segunda lectura: *Efesios 4,1-13*
Tercera lectura: *Marcos 16,15-20*

1. Misión universal

El mandato de la evangelización universal mantiene hoy toda su vigencia. "Vayan al mundo entero": los pregoneros del Evangelio cubren hoy la geografía de los cinco continentes. Su presencia humilde, su palabra enardecida, su acción generosa responden a una llamada misteriosa, inmensamente afectuosa, del Maestro de la Verdad y Salvador del mundo. "Vayan a todo el mundo": allí están, en las cárceles de China, sometidos a trabajos forzados e impedidos de proclamar la Palabra salvífica. Pero esta Palabra no puede ser silenciada ya que se irradia con fuerza incontenible ante los mismos perseguidores.

"Vayan al mundo entero": el testimonio misionero refulge en la noche oscura del conflicto africano en los Grandes Lagos. Leo en una revista especializada la información fidedigna de unos religiosos: "Desde hace 15 días, no hacemos otra cosa que acoger a refugiados. Llegan con la lengua afuera, al límite de sus fuerzas. Las madres, cargadas con sus hijos a la espalda. Algunos pequeños ya han muerto. Ellas, sin embargo, siguen sin querer desprenderse de su carga. Todos, eso sí, con más de un millar de kilómetro de huida a pie por las sendas de la selva. No podremos resistir mucho tiempo. ¿Irnos? podemos. Pero no debemos. Si nos fuéramos ahora, la gente no comprendería ese abandono ("Pueblo del Tercer Mundo, abril '97, pág. 24).

La Argentina católica se está preparando para la celebración de su Primer Congreso Misionero Nacional. Queremos responder generosamente al mandado de Cristo: "Vayan al mundo entero y proclamen el Evangelio a toda la creación". Nuestra Diócesis ha enviado hace cuatro años, a su primer misionero a Benín (Africa), el Padre Osvaldo Baloni. ¡Quiera Dios que sea el primer eslabón de una larga cadena de misioneros y misioneras "ad gentes"!

2. Comunicación social

Celebramos hoy en el mundo católico la 31ª Jornada Mundial de las Comunicaciones sociales. En su Mensaje Juan Pablo II nos insta a comunicar a Jesús: "Camino, Verdad Vida". Se expresa así:

"El Camino de Cristo es el camino de una vida virtuosa, fructífera y pacífica como Hijos de Dios, como hermanos hermanas de la misma familia humana. La Verdad de Cristo es la verdad eterna de Dios, que se nos reveló no sólo en

el mundo creado, sino también a través de la Santa Escritura y especialmente en y a través de su Hijo, Jesucristo, la Palabra hecha carne. La vida de Cristo es la vida, de gracia, es el regalo de Dios que nos hace partícipes de su propia vida y capaces de vivir para siempre en su amor. Cuando los cristianos están verdaderamente convencidos de esto, su vida se transforma y esta transformación se manifiesta no sólo en un testimonio personal que interpela y da credibilidad, sino así mismo en un urgente y eficaz anuncio - también a través de los medios de comunicación - de una fe viva que, paradójicamente, crece al ser compartida”.

Después de la Ordenación diaconal entrego el Libro de los Evangelios con estas palabras: “Recibe el Evangelio de Cristo, del cual eres heraldo; cree lo que lees, enseña lo que crees y práctica lo que enseñas”. No puede ser más elocuente este signo: el diácono se transforma en pregonero viviente de Cristo, Camino, Verdad y Vida.

3. Ordenación diaconal

El Señor alegra a la Diócesis con la ordenación diaconal de cuatro acólitos, que se han preparado durante muchos años en nuestra Escuela Diocesana de Ministerios. El Catecismo de la Iglesia Católica nos enseña (Nº 1570):

“Los Diáconos participan de una manera especial en la misión y la gracia de Cristo. El Sacramento del Orden los marcó con un sello (“carácter”) que nadie puede hacer desaparecer y que los configura con Cristo que se hizo “Diácono”, es decir, el Servidor de todos. Corresponde a los diáconos, entre otras cosas, asistir al Obispo y a los presbíteros en la celebración de los divinos misterios, sobre todo de la Eucaristía y en la distribución de la misma; asistir a la celebración del matrimonio y bendecirlo; proclamar el Evangelio y predicar; presidir las exequias y entregarse a los diversos servicios de la caridad”.

En la oración consecratoria pido a Dios que los ordenandos “sean solícitos con los enfermos y los pobres”. Juan Pablo II, en su Carta Apostólica “Mientras se aproxima el Tercer Milenio”, escribe (Nº 51): “Recordando que Jesús vino a evangelizar a los pobres, ¿cómo no subrayar más decididamente la opción preferencial de la Iglesia por los pobres y los marginados?. Se debe decir ante todo que el compromiso por la justicia y por la paz en un mundo como el nuestro, marcado por tantos conflictos y por intolerables desigualdades sociales y económicas, es un aspecto sobresaliente de la preparación y de la celebración del jubileo”.

Queridos ordenandos diáconos, animados por la fuerza del Espíritu Santo, ayúdenme a responder a este llamado del Santo Padre: “Subrayar más decididamente la opción preferencial de la Iglesia por los pobres y los marginados”. Sus hermanos Presbíteros y Diáconos los esperan para incorporarse a su ministerio en favor de los que sufren. Como Obispo sucesor de los Apóstoles, me he inspirado siempre en el testimonio de Pablo, advertido por Santiago, Pedro y Juan: “Solamente nos recomendaron que nos acordáramos de los pobres, lo que siempre he tratado de hacer” (*Gálatas 2,10*).

María, Madre de Jesús fue la fiel servidora de Dios y de los hombres. Que su ejemplo, queridos ordenandos diáconos los inspire y su intercesión los ayude.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

HOMILIA DE PENTECOSTES (Catedral de Quilmes 18.05.97 - 16 hs.)

Lecturas bíblicas: *Primera Lectura: Hechos 2,1-11*
Segunda Lectura: Gálatas 5,16-25
Tercera Lectura: Juan 15,26-27; 16,12-15

1. Efusión sobre los fieles laicos

“Se llenaron todos del Espíritu Santo”: la efusión del Paráclito nunca ha faltado a la Iglesia. Mantuvo en ella el ardor misionero de los Apóstoles; comunicó a los mártires el valor de la confesión cristiana; renovó la comunidad, más de una vez caída en la decadencia, con grandes fulgores de santidad.

Hemos puesto a nuestra Diócesis, desde el primer momento, bajo la especial animación del Consolador y Defensor. Correspondió a nuestra confianza suscitando vocaciones sacerdotales y diaconales, que aliviaron la emergencia pastoral en que nos debatíamos. Encendió y acrecentó el ardor de la caridad solidaria para con los pobres y oprimidos.

En esta clausura de nuestro Segundo Congreso de Fieles Laicos reconocemos la presencia eficaz del Santo Espíritu en la convocatoria, en la formación y en la misión de tantos hermanos, cuyo testimonio en el mundo irradia santidad y apostolado. Particularmente agradecemos al Espíritu Santo la colaboración de nuestros fieles laicos en los Sínodos Diocesanos, en la Asamblea del Pueblo de Dios y en los Congresos Diocesanos que se han sucedido. Agradecemos la santificación de nuestras familias, la renovación de nuestras comunidades y la animación de nuestros jóvenes. Lo ya realizado nos permite mirar con fundada esperanza la afirmación y ulterior desarrollo de la comunión y participación de nuestros fieles laicos en la Iglesia Diocesana.

2. Unidad entre los cristianos.

Comenzamos hoy la Semana de Oración por la Unidad de los cristianos. Unidos a las demás Confesiones cristianas de nuestro país, invocamos fervorosamente la gracia de la unidad entre nosotros. Más que nunca sentimos el apremio de la oración sacerdotal de Cristo: “Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí - para que sean perfectamente uno y el mundo conozca que tú me has enviado, y que yo los amé como tu me amaste” (*Juan 17,23*).

Fieles a la tradición apostólica recogemos, como un imperativo a nuestra conciencia, la exhortación de Pablo: “traten de conservar la unidad del Espíritu, mediante el vínculo de la paz ... Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. Hay un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todo, lo penetra todo y está en todos” (*Efesios 4,3-6*).

No podemos continuar indiferentes ante la división imperante en el mundo cristiano. Hemos de sentir una santa pasión por la recuperación de la unidad perfecta entre todos los que somos discípulos de Jesús. La omisión es un pecado, la indiferencia mata, la ignorancia mutua nos pone a la defensiva, en vez de acelerar nuestros pasos hacia el abrazo estrecho de la amistad que nos hermana en Cristo. 'Como en estos tiempos se exigen la colaboración amplísima en el campo social, todos los hombres son llamados a una empresa común, sobre todo los que creen en Dios, y aún más singularmente todos los cristianos, por verse honrados con el nombre de Cristo. La cooperación de todos los cristianos expresa vivamente la unión con la que ya están vinculados y presenta con luz más radiante la imagen de Cristo Siervo' (*Decreto sobre el Ecumenismo, N° 12*).

3. Colegialidad episcopal

El Sábado Santo, 29 de marzo, recibimos la noticia de la designación de Monseñor Gerardo Tomás Farrell como Obispo Coadjutor de Quilmes. Hoy celebramos, en un ambiente litúrgico excepcional, la presentación pública a la comunidad diocesana del nuevo sucesor de los Apóstoles. Un primer sentimiento que nos embarga es el de la más sincera gratitud al Santo Padre por esta gracia que, con toda razón, manifesté ser una auténtico regalo de Pascua. La Colegialidad Episcopal reforzada en nuestra Diócesis la interpretamos, sin más, como un vínculo más poderoso que nos une al Santo Padre, Cabeza del Colegio de los Obispos y Pastor de toda la Iglesia.

La presencia de un Obispo Coadjutor en nuestra Diócesis también afirma la comunión que nos une estrechamente con las demás Iglesias particulares de nuestro país. No sólo por la simpatía generalizada que goza Monseñor Gerardo entre los demás Obispos, sino también, y sobre todo, por la gracia de la plenitud sacramental del orden Sagrado, nos sentimos más ampliamente fundados en la unidad de la fe católica.

Finalmente el regalo del Santo Padre a nuestra Diócesis en la persona de Monseñor Gerardo redundará ampliamente en nuestra comunión interna. Esta comunión se la debemos a nuestras comunidades, evitando toda dispersión, toda contradicción, toda omisión. Pedimos a Jesús se cumpla su Palabra: "Que el Espíritu de la Verdad nos guíe hasta la Verdad plena, que es el mismo Cristo.

Hermanos:

La Santísima Virgen María estuvo presente en el primer Pentecostés cristiano, sosteniendo y animando la fe y la esperanza de los discípulos. La invocamos fervorosamente para que, también ahora nos ayude a salir de esta Asamblea litúrgica con el ardor de los santos y el entusiasmo de los testigos de Jesús Resucitado.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

HOMILÍA EN LA MISA CONCELEBRADA DE LA ORDENACIÓN DE CINCO SACERDOTES

(Catedral de Quilmes, viernes 23.05.97 - 19 hs.)

Textos bíblicos: **Primera lectura:** *Jeremías 1,4-9*
 Segunda lectura : *2 Corintios 4,1-2.5-7*
 Tercera lectura: *Lucas 10,1-9*

Introducción

Hermanos:

como un eco de la Solemnidad de Pentecostés, en la que hemos vibrado como familia diocesana en esta misma Iglesia Catedral, el Señor nos regala la ordenación de cinco nuevos sacerdotes. Con inmenso júbilo y sentido de acción de gracias aguardamos que el Espíritu Santo descienda sobre estos ordenandos para transformarlos en sacerdotes de la nueva y eterna Alianza.

1. El misterio de la vocación (Primera lectura)

Hermanos:

en esta gozosa celebración lo primero que la Palabra de Dios nos invita a valorar es el designio misterioso de Dios, invitando en forma muy personal a colaborar en la Obra de la salvación humana. "Yo te conocía ...". Ustedes, queridos ordenandos, no se han arrogado la exigencia del ministerio sacerdotal en la Iglesia. Desde siempre, en la eternidad de su designio de amor, Dios lo tenía previstos. En tiempos bien diferentes, pero siempre compenetrados por la gracia se despertó en su conciencia el llamado, que ustedes supieron discernir sabia, prudente y generosamente con al luz de la fe y el esclarecimiento de la Iglesia.

"Dirás todo lo que yo te ordené ...": hermanos todos, de estos ordenandos esperamos todos un servicio fiel a la Palabra de Dios. Ejercerán el sublime ministerio de la predicación, imprescindible para provocar la fe y llevarla a la maduración de frutos sazonados de la más ardiente caridad. No han de predicarse a sí mismos: han de obedecer a Dios antes que a los hombres. Su predicación ha de estar guiada por el Magisterio de la Iglesia, que está puesto para el servicio de la Palabra divina.

“No temas delante de ellos ...”: el Señor los asistirá en las alternativas cambiantes de su ministerio. Como Juan el Bautista habían de decir, cuando las circunstancias lo exigieran: “No te es lícito ...”. En el marco de una civilización que tan admirables progresos técnicos exhibe saldrán a la defensa y promoción de la vida, de la familia, de la justicia. Su actitud afrontará el desafío de mensajes e imágenes permisivos, pero ellos no claudicarán porque les asiste la promesa: “Yo estoy contigo para librarte”.

2. Jesucristo el Señor (Segunda lectura)

El Santo Padre quiere que este año intensifiquemos nuestro conocimiento y nuestra adhesión a Jesucristo único Salvador. El Apóstol sigue siendo un abanderado en este seguimiento de Cristo. Ustedes, queridos ordenandos, retengan siempre en sus corazones el ideal de Pablo: “todo me parece una desventaja, comparado con el inapreciable del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor Por El, he sacrificado todas las cosas, a las que considero como desperdicio, con tal de ganar a Cristo y estar unido a El...” (*Filipenses 3,8-9*).

Nuestros feligreses aguardan insistentemente la proclamación del misterio de Cristo. Revístanse, ordenandos, del espíritu de Pablo: “Cristo no me envió a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y éstos sin recurrir a la elocuencia humana, para que la Cruz de Cristo no pierda su eficacia. El mensaje de la Cruz es una locura para los que se pierden, pero para los que se salvan - para nosotros - es fuerza de Dios” (*1 Corintios 1,17-18*).

“Recipientes de barro”: hermanos todos, la Iglesia en su Catecismo nos dice (Nº 1550): “la presentación de Cristo en el Ministerio Sagrado no debe ser entendida como si éste estuviese exento de todas las flaquezas humanas, del afán de poder, de errores, es decir del pecado. No todos los actos del ministro son garantizados de la misma manera por la fuerza del Espíritu Santo”. Esta convicción, avalada por la experiencia, nos debe mantener en la humildad. Pero de ninguna debe hacernos olvidar que en el sacerdote, por la ordenación, arraiga un “poder extraordinario”, que procede de Dios. Ultimamente este poder es el mismo Espíritu Santo que transforma al bautizado en signo de instrumento de Cristo Cabeza.

3. La cosecha de Dios (Tercera lectura)

“La cosecha es abundante”: no me canso en llamar la atención de la comunidad diocesana sobre los barrios y los centros urbanos carentes de atención pastoral. A los hermanos postergados se van agregando muchas familias nuevas. Las encontramos en los asentamientos, en las villas de emergencia, en planes de vivienda que surgen repentinamente en la geografía de la Diócesis. “La cosecha es abundante”: miles de jóvenes aguardan la orientación vocacional y la esperanza de un futuro seguro, sereno y feliz. “La cosecha es abundante”: muchos vecinos excluidos de los programas de asistencia y desarrollo reclaman a la Iglesia presencia, anuncio y solidaridad.

“Rueguen al dueño que envíe trabajadores”: queridos ordenandos, prométanme que tendrán una preocupación preferente y constante por las vocaciones eclesiales. La mediación que ustedes habrán de ejercer como maestros de la fe, consejeros de confianza, celosos ministros del Sacramento de la reconciliación es de inmensa trascendencia. Tómense tiempo para ello: será un tiempo bendito. Su dedicación no se la agradecerán sólo los beneficiarios directos, sino la entera comunidad diocesana.

Testimonio: como Jesús a sus discípulos, yo los envío a ustedes. Los envío a las familias, para ofrecerles la paz de Cristo. Por su estilo de vida y por su comunicación directa díganle a la gente que Dios los ama, que su amor misericordioso está a la puerta, que su providencia los ampara día y noche. Sean testigos del amor misericordioso del Redentor al celebrar los sacramentos de nuestra salvación. Sobre todo en la celebración Eucarística demuestren toda su fe, para edificación del Santo Pueblo que Jesús se adquirió con su sangre.

María Santísima, Madre de Jesús y Madre de la Iglesia, ha sido instrumento dócil y fecundo de la acción del Espíritu Santo. Su amor de madre, su oración mediadora, su ejemplaridad edificante reciba a estos hermanos nuestros entre sus hijos más queridos.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

HOMILÍA EN LA CELEBRACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS EN LA FIESTA PATRIA DEL 25 DE MAYO (Catedral de Quilmes, domingo 25.05.97 - 09.30 hs.)

Texto evangélico: *Mateo 28,16-20*

1. La Iglesia nos invita a meditar hoy el mandato de la evangelización universal, que Jesús confió a sus discípulos, antes de la Ascensión. En ese mandato aparece, con total claridad, el misterio de Dios admirable, grandioso y entrañable al mismo tiempo. La abismal comunicación interpersonal del Padre, Hijo y Espíritu Santo es, no sólo modelo, sino fuente de toda sociabilidad humana. La familia, en primer lugar, la comunidad eclesial y la sociedad misma han de inspirarse en esa verdad suprema. El respeto mutuo de las personas, el amor compartido y ofrecido, el diálogo cordial han de beber en ese manantial inagotable de felicidad.

2. Hemos sido educados en la fe cristiana, adhiriendo a la revelación que Jesús nos participó, como amigos, en el santo Evangelio. Comenzamos el día y toda acción importante "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". Concluimos nuestras oraciones con la doxología "Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo". Nuestra Nación es cristiana, por gracia de Dios. Hemos de mantener, como signo identificador de nuestro pueblo, la fidelidad a una tradición religiosa, que nos transmite la vida, en su más pleno sentido. En el año que el Santo Padre Juan Pablo II quiere que se distinga por la renovación de nuestro seguimiento de Jesús, único Salvador, sentimos la necesidad de una coherencia total entre la palabra y el gesto. Sencillamente tenemos que vivir según *El* nos ha señalado en su Evangelio.

3. Expresamos nuestra gratitud a Dios en esta celebración, por los continuos signos de providencia con que nos favorece. Gozamos de un régimen democrático recuperado hace 14 años y que, esperamos, ya no se interrumpa. Agradecemos a Dios por su acción múltiple en nuestra sociedad, a través de funcionarios, profesionales, educadores, comunicadores animados del más puro espíritu de servicio.

Pero también le pedimos a Dios por los hogares desamparados a raíz de la desocupación o de la subocupación. Pedimos que ilumine a más hombres y mujeres dispuestos a transformar la sociedad argentina en un espacio de convivencia justa, fraterna, segura. Pedimos a Dios cambie nuestra suerte, como los torrentes del desierto. Así "los que siembran entre lágrimas cosecharán entre canciones" (*Salmo 126,4-5*).

Esta fiesta patria nos invita a releer las "Reflexiones sobre la justicia", que los Obispos argentinos hicimos públicas hace un mes (Nº 5):

"Las autoridades legítimas, que integran los diversos poderes de la Nación, deben honrar sus cargas con la honestidad de sus costumbres personales, la austeridad de su vida, el acatamiento a la verdad y el testimonio de un trabajo incansable, cumpliendo lo prometido al servicio común de la Patria. Cuando estas cualidades están ausentes, las mismas autoridades comprometen la cohesión y el crecimiento moral de la sociedad, a la que deben servir y de la que no deben servirse".

¡Que Nuestra Señora de Luján nos proteja!



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

HOMILÍA EN LA MISA DE LA SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO (Pquia. Ntra. Sra. de la Guardia - Bernal, domingo 01.06.97 - 10 hs.)

Textos bíblicos: *Éxodo 24,3-8*
Hebreos 9,11-15
Marcos 14,12-16.22-26

1. La sangre de la Alianza

La Iglesia celebra una fiesta especial de la Eucaristía, para grabarnos en el corazón la centralidad de este misterio. El celebrante proclama después de la consagración: "este es el Sacramento, el misterio de nuestra fe". Todos los días esta fuente de salvación mana generosamente para purificarnos y vivificarnos. Pero una vez al año la comunidad ha de congregarse multitudinariamente, destacando la presencia sacramental de Cristo, único Salvador.

Nuestro catecismo nos dice (Nº 1365): "Por ser memorial de la Pascua de Cristo, la Eucaristía es también un sacrificio. El carácter sacrificial de la Eucaristía se manifiesta en las palabras mismas de la Institución: "esto es mi Cuerpo que será entregado por ustedes ... esta Copa es la Nueva Alianza en mi Sangre, que será derramada por ustedes" (Lucas 22,19-20). En la Eucaristía, Cristo da el mismo Cuerpo que por nosotros entregó en la Cruz, y la Sangre misma que derramó por muchos para remisión de los pecados (ver Mateo 26,28)"

Los tres textos bíblicos nos hablan hoy de la Sangre. Cuando celebramos la acción eucarística tenemos que recordar esta advertencia del príncipe de los Apóstoles: "ustedes saben que fueron rescatados ... no con bienes corruptibles, como el oro y la plata, sino con la Sangre preciosa de Cristo, el Cordero sin mancha y sin defecto" (1 Pedro 1,18-19). Pidamos al Señor que nunca falten en nuestros altares los sacerdotes que actualicen ministerialmente el sacrificio de Cristo. Pidamos también a Dios que su santo pueblo acuda con fervor y premura a saciar su sed de salvación con la Sangre de la Nueva y eterna Alianza.

2. La libertad del cristiano

Hoy culmina en Wroclaw (Polonia) el 46º Congreso Eucarístico Internacional, bajo el lema: "Eucaristía y Libertad". Jesús, en su discurso del Buen Pastor, dijo: "el Padre me ama porque yo doy mi vida para recobrarla. Nadie me la quita, sino que la doy por mi mismo" (Juan 10,18). En el Huerto reprendió a Pedro con estas vigorosas palabras: "Envaina tu espada. ¿Acaso no beberé el cáliz que me ha dado el Padre?" (Juan 18,11). En su obediencia al Padre, hasta la muerte en Cruz (ver Filipenses 2,8) brilla con fulgores incomparables la soberana libertad de Cristo.

Los que hemos sido bautizados, profesando nuestra fe en el Salvador, hemos adquirido la libertad de los hijos de Dios. Hemos superado el pecado para gozar de la verdadera vida: "ahora, liberados del pecado, ustedes han llegado a ser servidores de la justicia" (Romanos 6,18). Consecuentemente debemos irradiar la santidad de nuestra nueva condición: "ahora ustedes están libres del pecado y sometidos a Dios; el fruto de esta es la santidad y su resultado, la vida eterna" (6,28).

El que ha pasado de la servidumbre a la liberación siente la necesidad imperiosa de compartir su felicidad. Alimentados con el Pan de la Vida, en esta etapa de la nueva evangelización, dispongámonos, hermanos, a luchar contra el pecado en el mundo, superando también todas sus consecuencias. Se es persona cuando se goza de la gracia de la filiación adoptiva de Dios. Pero también se es persona cuando se desmonta la maquinaria de injusticias y opresiones que pesan despiadadamente sobre tantos hermanos nuestros. Hermanos privados de la posibilidad de un trabajo honesto y seguro. Hermanos sin vivienda propia y digna. Hermanos imposibilitados de atender su salud o la educación de sus hijos.

3. El Evangelio de la Vida.

La Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo es una ocasión propicia para proclamar el Evangelio de la Vida. Jesús les hizo a sus discípulos esta confidencia en la última Cena: "Este es mi mandamiento: ámense los unos a los otros, como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos" (Juan 15,12-13). En su discurso sobre el Pan de Vida había dicho a la muchedumbre: "El que come mi carne y bebe mi Sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día" (Juan 6,54). Como Iglesia recogemos esta bandera cristiana el Evangelio de la Vida, para que ésta plenifique la existencia de toda familia.

El Concilio Vaticano II nos alertó, hace más de 30 años, sobre las amenazas que atentan contra la vida:

"Cuanto atenta contra la vida - homicidios de cualquier clase, genocidio, aborto, eutanasia y el mismo suicidio deliberado -; cuanto viola la integridad de la persona humana, como, por ejemplo, las mutilaciones, las torturas morales o físicas, los conatos sistemáticos para dominar la mente ajena; cuanto ofende a la dignidad humana, como son las condiciones infrahumanas de vida, las detenciones arbitrarias, las deportaciones, la esclavitud, la prostitución, la trata de blancas y de jóvenes; o las condiciones laborales degradantes, que reducen al operario al rango de mero instrumento de lucro, sin respeto a la libertad y a la responsabilidad de la persona humana: todas estas prácticas y otras parecidas son en sí mismas infamantes, degradan la civilización humana, deshonran más a sus autores que a sus víctimas y son totalmente contrarias al honor debido al Creador".

(Constitución "Gaudium et Spes" N° 27).

Juan Pablo II, en su Encíclica "Evangelium Vitae", después de citar este texto, comenta: "Por desgracia, este panorama, en vez de disminuir, se va más bien agrandando. Con las nuevas perspectivas abiertas por el progreso científico y tecnológico surgen nuevas formas de agresión contra la dignidad del ser humano, a la vez que se va delineando y consolidando una nueva situación cultural, que confiere a

los atentados contra la vida en aspecto inédito y (podría decirse) aún más inicuo, ocasionando ulteriores y graves preocupaciones. Amplios sectores de la opinión pública justifican algunos atentados contra la vida, en nombre de los derechos de la libertad individual. Sobre este presupuesto pretenden no solo la impunidad, sino incluso la autorización por parte del Estado, con el fin de practicarlos con absoluta libertad y, además, con la intervención gratuita de las estructuras hospitalarias (Nº 4).

El Santo Padre, en ese Documento, pide a las Conferencias Episcopales la Institución de la "Jornada por la Vida". Nuestra Conferencia Argentina ha aprobado unánimemente, el 26 de abril de este año, dicha Jornada. ¡Apostemos por la Vida, cerremos un frente infranqueable contra la cultura de la muerte!

Hagamos nuestra la consigna de Juan Pablo II: "anunciar, celebrar, servir el Evangelio de la Vida".



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HOMILÍA EN LAS FIESTAS PATRONALES DE NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO SOCORRO Y EN LA INSTITUCIÓN DE 6 LECTORES DE LA ESCUELA DE MINISTERIOS (Quilmes Oeste, viernes 27.06.97) (Esquema)

Texto evangélico: *Lucas 1,26-38*

“En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo». Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin». María dijo al Ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?». El Ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios». María dijo entonces: «Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho». Y el Ángel se alejó”.

1. Nuestra Señora del Perpetuo Socorro

- “Lumen Gentium”, Nº 62
- La comunidad parroquial
- María nos orienta hacia Jesús

2. Año de Jesucristo, único Salvador

- La perspectiva del Jubileo 2000
- Toda la Biblia habla de Cristo
- Jesús presenta su rostro en los pobres

3. Ministros lectores

- Movimiento bíblico diocesano
- Servicio sublime del lector
- Vivir o que se proclama



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HOMILIA EN LAS FIESTAS PATRONALES PARRQUOIALES DE SAN JUAN BAUTISTA (Florencio Varela, sábado 28.6.97 - esquema)

Texto evangélico: Lucas 1,57-66

“Cuando llegó el tiempo en que Isabel debía ser madre, dio a luz un hijo. Al enterarse sus vecinos y parientes de la gran misericordia con que Dios la había tratado, se alegraban con ella. A los ocho días, se reunieron para circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; pero la madre dijo: «No, debe llamarse Juan». Ellos le decían: «No hay nadie en tu familia que lleve ese nombre». Entonces preguntaron por señas al padre qué nombre quería que le pusieran. Este pidió una pizarra y escribió: «Su nombre es Juan». Todos quedaron admirados. Y en ese mismo momento, Zacarías recuperó el habla y comenzó a alabar a Dios. Este acontecimiento produjo una gran impresión entre la gente de los alrededores, y se lo comentaba en toda la región montañosa de Judea. Todos los que se enteraron guardaban este recuerdo en su corazón y se decían: «¿Qué llegará a ser este niño?». Porque la mano del Señor estaba con él”.

1. Un canto a la vida

- Todo nacimiento genera alegría en la familia y en el vecindario,
- En Juan se revela el misterio de la vocación
- Toda vida lleva una vocación

2. Jesucristo, referencia obligada

- Juan es santificado por la presencia de Jesús
- María siempre orienta hacia el Salvador
- Juan encuentra su identidad en ser el precursor

3. La nueva evangelización

- Juan, etimológicamente significa “Dios obra misericordia”
- La Iglesia tiene que proclamar la misericordia de Dios
- Las obras “de misericordias” hacen creíbles nuestra predicación



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HOMILIA EN LA BENDICION DEL NUEVO TEMPLO PARROQUIAL DE SAN PABLO APOSTOL ("El Pato", domingo 29.6.97 -esquema)

Texto evangélico: Mateo 16,13-20

"Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Qué dice la gente sobre el Hijo del hombre? ¿Quién dicen que es?». Ellos le respondieron: «Unos dicen que es Juan el Bautista; otros Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas». «Y ustedes, les preguntó, ¿quién dicen que soy?». Tomando la palabra, Simón Pedro respondió: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo». Y Jesús le dijo: «Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo. Y yo te digo: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y el poder de la Muerte no prevalecerá contra ella. Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos. Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo». Entonces ordenó severamente a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el Mesías".

1. La familia barnabita

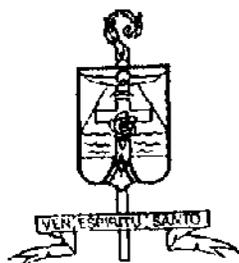
- "San Antonio María Zacarías y sus religiosos"
- Predicación, eucaristía, misión
- Los barnabitas en "El Pato"

2. San Pablo Apóstol

- Encuentro con Cristo: un estímulo para nosotros.
- El hombre de la Palabra
- El Apóstol de la Iglesia

3. El nuevo templo

- Los lugares: el altar, el bautisterio, el confesonario
- La Iglesia material, símbolo expresivo de la comunidad eclesial
- Misión concreta "hoy y aquí": evangelizar a los pobres espirituales y materiales



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HOMILÍA EN LA MISA DE CONFIRMACIONES (Pquia. "Itatí", Villa Mitre, Berazategui, sábado 05.07.97 - 19 hs. - esquema)

Texto evangélico: Marcos 6,1-6

1. Actitud fundamental: definirse frente a Cristo

- una sociedad "cristiana" que selecciona páginas del Evangelio
- una familia cristiana que no inicia en el conocimiento de Cristo
- una conciencia personal que no se define con claridad

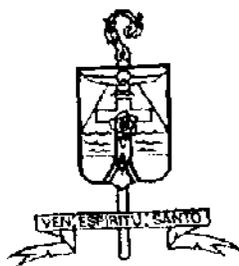
2. La confirmación, sacramento del testimonio cristiano

- urge la nueva evangelización
 - en el testimonio
 - en el diálogo
 - en la proclamación abierta
- el Espíritu Santo, fuerza de los apóstoles y de los mártires
- en la oración El se nos manifiesta

3. Despertar y promoción de la vocación

- el ejemplo de los Doce
- la comunidad primitiva, espejo de la Iglesia
- seminarios vacíos y comunidades abandonadas

+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HOMILÍA EN LA MISA DE CONFIRMACIONES

(Capilla S. Peregrino, Pquia. Sagrado Corazón,
domingo 6.07.97 - 17.00 hs. - esquema)

Texto evangélico: Marcos 6,1-6

1. Año de Jesucristo

- Cristo, ayer, hoy y siempre
- nos examinamos en su presencia
- somos sus profetas

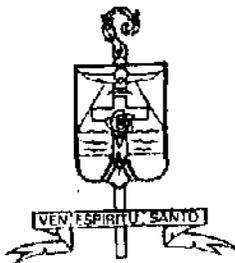
2. La confirmación nos comunica el Espíritu de Jesús

- profetismo de la familia
- profetismo de la escuela cristiana
- profetismo en los medios de comunicación social

3. Una capilla que crece

- perseverar en el esfuerzo integrador
- un signo providencial en la barriada inmensa
- futura parroquia: rezar por las vocaciones

+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HOMILÍA EN LA INAUGURACIÓN DE LA PARROQUIA "NTRA. SRA. DEL HUERTO", San Francisco Solano (domingo 06.07.97 - 10.30 hs. - esquema)

Texto evangélico: Lucas 1,26-38

1. Centralidad de Jesucristo

- motivo del "alégrate, María"
- toda la misión de María tiene a Cristo como referente
- en el año de Jesucristo, único Salvador

2. Una parroquia nueva

- comunidad creyente
 - catequesis
 - Biblia
- una comunidad orante
 - la oración en la familia
 - la celebración sacramental en la comunidad

3. La ejemplaridad de la Patrona

- la escena del Señor
- la servidora de la familia (Caná)
- la solidaria en el sufrimiento (Calvario)

+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HOMILIA EN LA MISA DE LAS FIESTAS PATRONALES DE NUESTRA SEÑORA DE ITATI, FCIÖ. VARELA (Miércoles 09.07.97 - 11 hs. - esquema)

Texto evangélico: *Lucas 1,39-56*

"En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: «¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor». María dijo entonces: «Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi salvador, porque el miró con bondad la pequeñez de tu servidora. En adelante todas las generaciones me llamarán feliz, porque el Todopoderoso he hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo! Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que lo temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón. Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías. Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y de su descendencia para siempre». María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa. Cuando llegó el tiempo en que Isabel debía ser madre, dio a luz un hijo. Al enterarse sus vecinos y parientes de la gran misericordia con que Dios la había tratado".

1. Jesucristo, único Salvador

- obra salvación en la familia de Israel
- obra salvación en nuestra patria
 - fiesta nacional
 - amor patrio
 - ejemplaridad de los próceres
- Te Deum: eco del cántico de Zacarías

2. María Santísima, nuestra patrona

- presente en la primera evangelización (1620)
- siempre orienta hacia Jesús
- visita hoy nuestros hogares

3. La comunidad parroquial

- Catequesis familiar
 - en cada hogar
 - en cada nivel en el centro parroquial y en las capillas
- oren, hermanos
 - oración en familia
 - oración personal
 - oración comunitaria (sacramentos)
- urgencias particulares
 - juventud
 - vocaciones
 - enfermos

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



Homilía en la 1.^a profesión de la Dna. Mabel
(Parroq. del Buen Pastor, S. Esc. Solano, miércoles
09.07.97 - 17.00 hrs - esquema)

Texto evangélico: Lc 1, 26-38

1. El Hijo de María

- salva a la humanidad
- la fe de nuestro pueblo (hoy: fecha patria)
- el Consagrado al Padre
 - nuestra consagración bautismal
 - la consagración religiosa

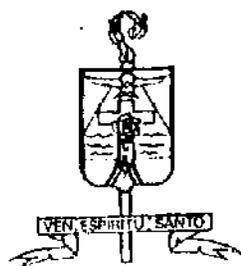
2. La Madre de Jesús

- hoy: Mtra. Ma. de Itati
- totalmente consagrada a Jesús
- plenamente entregada a la salvación de la humanidad

3. La profesión religiosa

- misterio admirable
 - profesión de fe trinitaria
 - signo de fraternidad eclesial
 - servicios de caridad a los pobres
- las Dnas. de S. José de Femer
 - el fundador P. Médaille (1650)
 - gratitud de la diócesis de Quilmes
 - la Dna. Mabel
- exhortación a rezar por las vocaciones

+ Jorge Novak



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HOMILÍA EN LA MISA CONCELEBRADA DE LA ASUNCIÓN DE NTRA. SRA.

(Instituto "Sgda. Flia.", Quilmes Oeste, viernes 15.8.97 - 18.30 hs.)

Texto bíblicos:

- 1) Apoc. 11,19a; 12,1-6a;10ab
- 2) Salmo 44,1.12ab.16
- 3) 1 Cor 15,20-26
- 4) Lucas 1,39-56

1. María Asunta

Comenzamos con un momento de contemplación: el arca de la alianza en el templo de Dios que está en el cielo. El cuerpo santo de María ha sido el verdadero arca de la alianza nueva y eterna. María llevó en su seno purísimo al que es la Ley en persona, Jesús nuestro Maestro y Salvador.

Con razón estalla Isabel, y nosotros con ella, en un saludo vibrante como un himno triunfal: "¡bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!" Y con la Iglesia, en la liturgia de su alabanza, cantamos:

"¡Levántate! Ya pasó en la tierra
el inclemente invierno. En los prados
sonríe toda la belleza de las flores.
Tú que fuiste la sublime madre de la Vida,
¡levántate, María!"

En el Catecismo de la Iglesia encontramos la expresión de fe católica de siempre (Nº 966):

"Finalmente, la Virgen Inmaculada, preservada inmune de toda mancha de pecado original, terminado el curso de su vida en la tierra, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial y enaltecida por Dios como Reina del universo, para ser conformada más plenamente a su Hijo, Señor de los señores y vencedor del pecado y de la muerte. La Asunción de la Ssma. Virgen constituye una participación singular en la resurrección de su Hijo y una anticipación de la resurrección de los demás cristianos".

2. Cristo victorioso

La primera lectura termina con una aclamación a Cristo triunfador: "ya llega la victoria, el poder y el reino de nuestro Dios, y el mando de su Mesías". En la historia atormentada de la humanidad Él es nuestra garantía de superar el pecado y su trágica consecuencia, la muerte.

Siempre se cumple la experiencia del Apóstol: "tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor" (Romanos 8,38-39).

"Por medio de un hombre viene la resurrección ...también todos revivirán en Cristo": en María se cumplió esta profecía, aplicándole el Salvador todo poder transfigurante de su resurrección. Gracias a esta irradiación salvífica el cuerpo de María es incorruptible, glorioso, lleno de fuerza, espiritual (ver 1 Cor 15,42-44).

3. Ciudadanos del cielo

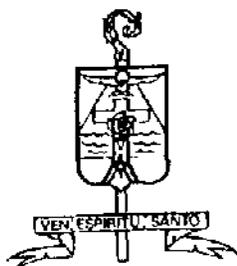
La Iglesia nos hace rezar: "concédenos, te rogamos, que aspirando siempre a las necesidades divinas, lleguemos a participar con ella de su misma gloria en el cielo" (colecta). También canta: "ella es figura y primicia de la Iglesia, que un día será glorificada; ella es consuelo y esperanza de tu pueblo, todavía peregrino en la tierra" (Prefacio).

Con la gracia de Cristo vencemos el pecado para que con el poder de su resurrección triunfemos plenamente sobre el fruto ponzoñoso del pecado, la muerte.

Para lograr esos objetivos invoquemos el poder intercesor de la Asunta. La Iglesia, en su liturgia de alabanza, pone en nuestros corazones y en nuestros labios estas estrofas:

"Protege a los que confieran la fe divina;
a los desertores trae al aprisco sagrado,
y reúne de todas partes a los pueblos
que, desde hace tiempo, cubre la sombra de la muerte.

Por tu dulzura implora perdón a los culpables,
ayuda a los afligidos, pobres y enfermos,
brilla para todos como segura esperanza de salvación,
sorteando las asperezas de la historia humana".



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HOMILÍA EN LA MISA DE CLAUSURA DEL 5º ENCUENTRO NACIONAL DE HUMANIZACIÓN Y PASTORAL DE LA SALUD (Colegio La Salle, domingo 17.8.97 - 12.00 hs. -Buenos Aires)

Textos bíblicos:

- 1) Prov 9,1-6
- 2) Salmo 34,2-3.10-15
- 3) Ef 5,15-20
- 4) Juan 6,51-58

1. La vida como propuesta

"No busquen la muerte viviendo extraviadamente, ni se atraigan la ruina con la obra de sus manos. Porque Dios nos ha hecho la muerte ni se complace en la perdición de los vivientes" (Sabiduría 1,12-13).

En la 1ª lectura de este domingo el Dios de la vida nos invita a su fiesta, señalándonos la mesa bien servida que su Hijo hecho hombre nos preparó al precio de su propia inmolación.

El texto evangélico menciona el tema de la vida constantemente, para llevarnos suave y apasionadamente a aceptarla, a defenderla, a promoverla. Jesús, en su discurso, se ha autodefinido como "pan de vida". más adelante dirá que es la fuente de la vida (ver Juan 7,37 ss), que es la vida misma (Juan 14,6). Como buen Pastor da la vida por sus ovejas (Juan 10,11).

Hemos sido invitados a tener vida abundante (Jn 10,10) y así será si comemos su carne y bebemos su sangre. Correspondiendo al incontenible deseo de vivir eternamente, el Salvador nos anticipa la seguridad de nuestra resurrección corporal.

No hay vivir pleno sin convivir. El modelo lo constituye la Santa Trinidad, en la que la comunicación interpersonal se dan en forma abismal, infinita. La revelación que de ella hizo Jesús nos estimula a luchar contra todo género de muerte, a rechazar la contracultura de la muerte y a movilizarlos pacífica pero también decididamente a que se realice el programa cristiano: "he venido para que las ovejas tengan vida, y la tengan en abundancia" (Juan 10,10).

2. La alegría como espíritu

La vida sana y plena se expresa en la alegría espiritual. Jesús, fuente y pan de vida, es la mejor prueba de ello. "En aquel momento Jesús se estremeció de gozo, movido por el Espíritu Santo, y dijo: "te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños" (Lucas 10,21).

¡Sí, la sonrisa del niño ajeno aún de la complejidad de la historia, demuestra que la alegría es un reflejo de gozo infinito de la Santa Trinidad!

La fe enciende incluso en el corazón del enfermo más sufriente un rayo de luz que asoma en el rostro y se desata en un torrente jubiloso de lágrimas.

El Espíritu Santo es capaz de revelar su presencia en situaciones contradictorias, como en los 20.000 cristianos que se congregaron espontáneamente para celebrar la Pascua de resurrección, pese a la prohibición del gobierno comunista chino.

La profunda comunión con el Cristo glorioso pudo inspirar a un sacerdote africano, hace dos años, a celebrar la misa de resurrección sobre el emplazamiento de su casa paterna después de la masacre de los 300 miembros de su familia y de su clan.

Que esta nuestra alegría pascual y espiritual vuelva a iluminar el rostro de los niños desnutridos, de los jóvenes desesperanzados, de los adultos desocupados, de los jubilados olvidados. Que quienes no estamos privados de lo necesario sepamos irradiar serenidad y esperanza a favor de los enfermos y de todos los dolientes. ¡Dejémonos llenar del Espíritu Santo, cuyo fruto: "amor, alegría y paz" (Gálatas 5,22)

3. La solidaridad como consigna

Ayer abríamos nuestro Encuentro con la lectura de la parábola del buen samaritano. Lo primero que sintió este insigne benefactor fue "compasión". Es una norma invariable para nuestra conducta y nuestra acción. Sobre todo en estos momentos en los que e ha enrarecido tanto en la sociedad el aire del amor cristiano.

En circunstancias parecidas se levantó la voz de tantos obispos para despertar de su letargo la conciencia de los responsables y para ablandar los corazones empedernidos. En una de sus homilias advertía San Basilio (+ 379): "Pues dime: ¿qué utilidad procuran esos lechos y mesas de oro y plata, esas camas y sillas de marfil, que impiden que la riqueza pase a los pobres, por más que se amontonen a miles junto a la puerta y den las voces más lastimeras? ... Una sola de tus arcas desvestidas podría vestir a un pueblo entero que tira de frío ... No has sido misericordioso y tampoco alcanzarás misericordia

Una sociedad que se precia de cristiana ha de justificar esta distinción con la solidaridad practicada por las personas, por las instituciones, por las leyes, por los planes, por los medios de comunicación ... En su Exhortación Apostólica "Christifideles Laici" enseña Juan Pablo II que la caridad es el alma de la solidaridad. Y agrega (Nº 41): "Paradójicamente esta caridad se hace más necesaria, cuanto más las instituciones volviéndose complejas en su organización y pretendiendo gestionar toda área a disposición, terminan por ser abatidas por el funcionalismo impersonal, por la exagerada burocracia, por los injustos intereses privados, por el fácil y generalizado encogerse de hombros"

"Ve y actúa de la misma manera" (Lucas 10,37): el buen samaritano anónimo ha cobrado perfil concreto, a través de la historia, en nombres como San Juan de Dios, S. Camilo de Lelis, S. Vicente de Paul, la Madre Teresa de Calcuta ¡Sepamos asumir nuestra parte de responsabilidad!



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE LA 19ª PEREGRINACIÓN DIOCESANA A LUJAN (Domingo 07.09.97 - 10 hs.)

1. Homenaje a María

Prosiguiendo una tradición que ya está firmemente implantada en nuestra comunidad diocesana hemos venido a este Santuario para rendirle nuestro homenaje de hijos, de familia, de Iglesia.

La saludamos como el Ángel: *Dios te salve, María, llena de gracia ...*.
La saludamos como Isabel: *Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor*.

Año por año se repite este encuentro de la Iglesia diocesana con su Madre y Patrona. Con nosotros peregrinan espiritualmente nuestros enfermos, nuestros ancianos, nuestros niños. Peregrinan los que por razones de la pobreza causada por la desocupación no pueden acompañarnos en esta plaza. Peregrinan todos los hombres y mujeres de buena voluntad que nos toman como representantes suyos ante la que es declarada popularmente como *Vida y esperanza*.

Ponemos en el corazón de nuestra Madre, muy especialmente, a nuestra juventud. Nos hacemos eco del vibrante y multitudinario Encuentro de Juan Pablo II con 350.000 jóvenes, en la 12ª Jornada Mundial de la Juventud, celebrada recientemente en París. Que Ella sostenga la ilusión de nuestros jóvenes para transformar sus vidas en un generoso y fecundo servicio a favor de una convivencia social impregnada con los valores del Evangelio.

2. Fidelidad al Señor Jesucristo

María nos orienta siempre hacia Jesús, su Hijo y nuestro Salvador. En el año dedicado intensivamente a Jesucristo Salvador queremos grabarnos profundamente la advertencia de nuestra Señora a los servidores en Caná: *"Hagan todo lo que El les diga"*.

Renovamos nuestra adhesión a Cristo cada uno, en su corazón. Grabemos en nuestras conciencias la enseñanza del Maestro: *"Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco ustedes, si no permanecen en mí"* (Juan 15,4). Sobre todo comprometamos nuestra obediencia a su mandamiento: *"Ámense los unos a los otros, como yo los he amado"* (Juan 15,12).

Mantengamos en nuestras familias el respeto a la presencia de Jesús y sintamos la confianza que de ella deriva. ¿Dónde, si no en la familia cristiana, 'Iglesia doméstica', tiene mayor aplicación esta promesa de Jesús: *"donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, yo estoy presente en medio de ellos"* (Mateo 18,20)?

Juan Pablo II nos ha invitado a cultivar más intensamente la lectura de la Santa Biblia, nos ha invitado a recordar y renovar el sacramento de nuestro Bautismo, a acortar las distancias entre los cristianos mediante un ecumenismo sincero y operativo. ¡Que la Virgen nos obtenga la gracia de arraigar más profundamente en estas realidades, imprescindibles para la evangelización del mundo!

3. El Primer Congreso Nacional Misionero

Esta alusión está bien fundada, ya que nos encontramos a cinco semanas de la Celebración del Primer Congreso Nacional Misionero. Todas las diócesis convergiremos, a través de nuestros delegados, a Santa Rosa (La Pampa) para poner en común nuestras experiencias misioneras, para aprender recíprocamente a ser Diócesis cada vez más misioneras, y a abrir los horizontes de nuestra Iglesia católica a las dimensiones universales de la misión.

Un sentimiento de inmensa gratitud se eleva de nuestros corazones, haciendo memoria de los misioneros y de las misioneras que, en los siglos pasados, han recorrido nuestro inmenso territorio. Muy particularmente evocamos la memoria de los mártires, que regaron con su sangre, el suelo que pisaban sus pies evangelizadores. *¡Sí, "qué hermosos son sobre las montañas los pasos del que trae la Buena Noticia, del que proclama la paz, del que anuncia la felicidad, del que proclama la salvación"* (Isaías 52,7).

Pedimos a la Virgen que bendiga a nuestros misioneros de hoy: a los que llevan la Palabra de Dios, de familia en familia, en el marco de sus parroquias. Que bendiga a los grupos misioneros, que van a las diócesis del interior en los meses de verano para apoyar la obra evangelizadora de esas comunidades. Que bendiga a nuestro Padre Osvaldo Baloni, nuestro misionero en África y lo sostenga en las fatigas de su apostolado. Pedimos a la Virgen que nos obtenga la gracia de nuevas vocaciones misioneras para cubrir los diversos espacios de la misión evangelizadora en nuestra Diócesis.



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE LAS FIESTAS PATRONALES DE LA EXALTACION DE LA SANTA CRUZ (Catedral de Quilmes, sábado 13.09.97 - 19 hs.)

1. Jesucristo Salvador victorioso

Nuestras fiestas patronales en honor de la Santa Cruz adquieren este año un relieve del todo particular porque todo el año nos concentramos en el misterio de Jesucristo único Salvador.

Nos llega con particular insistencia la advertencia del Señor: "El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga" (*Mateo 16,24*).

Este seguimiento conlleva nuestra elevación, según la enseñanza del mismo Maestro: "Cuando ya sea levantado en alto sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí" (*Juan 121,32*). La fe nos garantiza esta gracia: "Es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto, para que todos los que creen en El tengan vida eterna" (*Juan 3,14-15*).

Desde la Resurrección las llagas abiertas en la cruz son fuente de luz y de vida. Esto lo deducimos del diálogo de Jesús con Tomás: "trae aquí tu dedo, aquí están mis manos. Acerca tu mano, métela en mi costado. En adelante no sea incrédulo, sino hombre de fe" (*Juan 20,27*). Hoy, en este lugar, celebrando la Exaltación de la Santa Cruz, repetimos la profesión de fe del Apóstol Tomás: "¡Señor mío y Dios mío!"

2. Primer Congreso Nacional Misionero

Cuatro semanas nos separan de la celebración del Primer Congreso Nacional Misionero (Santa Rosa, La Pampa, 10-12-10.97). Las fiestas patronales de una Diócesis no pueden ignorar la importancia de ese evento sino que debemos recoger el examen de conciencia al que nos invitan, asumiendo inmediatamente las consecuencias que de él se derivan.

En primer lugar hacemos nuestros los sentimientos del Apóstol Pablo: "yo sólo me gloriaré en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo" (*Gálatas 6,14*).

Un corazón enardecido en el amor al Señor Crucificado y Resucitado ha de transformarse inmediatamente en misionero del Evangelio de la salvación. Según la expresión del mismo Apóstol "predicamos a un Cristo Crucificado, escándalo para los judíos y locura para los paganos, pero fuerza y sabiduría de Dios para los que han sido llamados, tanto judíos como griegos" (1 Corintios 1,23-24).

Que nuestra acción misionera brote en nuestras celebraciones litúrgicas animadas por el entusiasmo de los que nos hemos acercado "a la montaña de Sión, a la ciudad del Dios viviente, a la Jerusalén celestial, a una multitud de ángeles, a una fiesta solemne, a la asamblea de los primogénitos cuyos nombres están escritos en el cielo" (Hebreos 12,22-23).

No nos desalentemos por los obstáculos que se oponen a nuestro testimonio y a nuestra predicación. "Fijemos la mirada en el iniciador y consumidor de nuestra fe, en Jesús, el cual, en lugar del gozo que se le ofrecía, soportó la cruz sin tener en cuenta la infamia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios" (Hebreos 12,3).

3. Colecta Nacional "Más por Menos"

Se realiza esta tarde y mañana la Colecta Nacional "Más por Menos" en todas las capillas e Iglesias de nuestro país. Releamos el Mensaje papal para esta fecha:

"Su Santidad Juan Pablo II alienta a todos los argentinos de buena voluntad a caminar hacia el Tercer Milenio Cristiano creciendo en solidaridad. El Santo Padre, al recordar que sólo a Dios, como creador, corresponde el Señorío sobre todas las cosas y que las riquezas de la creación se deben considerar como un bien común a toda la humanidad, los exhorto a preparar el gran Jubileo del Año 2.000 favoreciendo una verdadera justicia social, inspirada en la voluntad de Dios, que quiere que los bienes creados sirvan a todos de un modo justo y solidario ..."

El hoy de nuestro pueblo acusa grandes diferencias entre los sectores más poderosos (minoritario), y los más humildes (que soy mayoría). Reitero lo que he afirmado tantas veces: desde nuestras parroquias y capillas, desde nuestros centros de Cáritas nos siguen llegando informaciones sobre la angustia que padece gran parte en la población. La Colecta "Más por Menos" sigue siendo una providencial fuente de recursos para muchísimas familias del país.

Debemos destacar también otro objetivo de esa Colecta: poner a disposición de las comunidades diocesanas más desfavorecidas recursos para impulsar la evangelización: nuevas capillas, más centros catequísticos, mejores lugares de promoción. La debilidad en la fe también es una forma de pobreza y, por cierto una de las más graves.

Celebramos la Cruz gloriosa: que nuestras obras de misericordia adornen, con su luz esplendorosa y testifiquen el triunfo del Señor Crucificado y Resucitado.



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HOMILIA EN LA MISA DEL 21º ANIVERSARIO DE MI ORDENACIÓN EPISCOPAL

(Catedral de Quilmes, 19.9.97 - 19 hs.)

Lectura bíblica: *1 Timoteo 6,3-12*
Lucas 8,1-3

1. La Palabra de Dios

En el aniversario de mi Ordenación Episcopal adquieren inmensa vigencia las palabras de Pablo a Timoteo. Por una parte el deber de la enseñanza a los fieles, siguiendo la tradición apostólica. El Obispo es servidor del Evangelio de Jesucristo y de la doctrina "que armoniza con la piedad". Las recomendaciones impartidas a Timoteo forman el código inviolable de la conducta episcopal: "Practica la justicia, la religión, la fe, el amor, la paciencia, la delicadeza. Combate el buen combate de la fe".

En la página evangélica Jesús aparece acompañado por los Doce y algunas mujeres, varias de las cuales son citadas por sus nombres. El pastor de una Diócesis ha de imitar a Jesús. Ha de estar rodeado por los ministros sagrados (Presbíteros y Diáconos). Ha de contar con la colaboración de los consagrados y de los fieles laicos que sienten un llamado particular de Dios para actuar en la catequesis, en la enseñanza, en el consejo, en el servicio a los pobres y enfermos. La Iglesia diocesana es un Organismo viviente, un Cuerpo orgánico, en el que cada uno ha de desempeñar su misión específica en la trabazón de una unidad indisoluble, animada por el amor.

2. La palabra de los símbolos

El 19 de setiembre de 1976 la Iglesia Parroquial de la Inmaculada Concepción de Quilmes se transformaba en la Iglesia Catedral. De ella decía Pablo VI (7.12.65): ¡Es la imagen que expresa en forma visible a la Iglesia de Cristo, que en todo el orbe ora, canta y adora; es la imagen adecuada de su Cuerpo místico, cuyos miembros se aglutinan en la solidez de la caridad, alimentada con el rocío de los dones celestiales".

En la Dedicación de una Iglesia el Obispo entona esta solemne plegaria: "Aquí los pobres encuentren misericordia, los oprimidos obtengan la verdadera libertad, todos los hombres se revistan con la dignidad de hijos tuyos, hasta que lleguen, llenos de alegría, a la Jerusalén celestial". ¡Es un programa para toda comunidad parroquial! ¡Cuánto más para la Iglesia Catedral, a la que, desde hace siglos, se la llama fundadamente "iglesia matriz, iglesia madre"!

En la Iglesia ocupa el centro del altar, símbolo de Cristo. En el rito de la Dedicación ora el Obispo: "Señor, te rogamos humildemente: derrama la santificación celestial sobre este altar edificado en el templo de tu Iglesia, para que se convierta en el ara perpetuamente consagrada al sacrificio de Cristo y sea la mesa del Señor donde tu pueblo se alimente en el divino banquete". Esto vale muy especialmente de la Iglesia catedral.

Hay acontecimientos que expresan de modo muy conveniente esta afirmación. Destaquemos la celebración de la Misa Crismal, el Jueves Santo. Los santos óleos y, sobre todo, el crisma consagrado son llevados desde el altar de la Catedral a las diversas parroquias, en la que el Espíritu Santo, por el ministerio sagrado obrará la salvación en el corazón de los fieles.

Las ordenaciones de presbíteros y diáconos constituyen otra prueba de la centralidad del Altar catedralicio. Los ministros sagrados multiplicarán la acción salvífica del Obispo, a quien el Concilio Vaticano II adjudica el Sumo Sacerdocio en la Diócesis.

3. La palabra de los hechos

Precisamente este Concilio, en la Constitución sobre la Iglesia, afirma a renglón seguido: "La Consagración Episcopal, junto con el oficio de santificar, confiere también el oficio de enseñar y regir, los cuales, sin embargo, por su naturaleza, no puede ejercitarse, sino en comunión jerárquica con la Cabeza y Miembros del Colegio" (Nº 21). A tres semanas del Primer Congreso Misionero Nacional recordemos un sagrado deber que me viene como sucesor de los Apóstoles: "el cuidado de anunciar el Evangelio en todo el mundo pertenece el Cuerpo de los Pastores, ya que a todos ellos en común dio Cristo el mandato imponiéndoles un oficio común deben, pues, con todas sus fuerzas proveer a las misiones no solo de operarios para la mies, sino también de socorros espirituales y materiales" (Documento citado Nº 23). Esta mañana me llamó por teléfono el P. Osvaldo Baloni desde África para comunicarme sus congratulaciones. Yo aprovecho esta Asamblea litúrgica para recomendar su misión evangelizadora al corazón de ustedes.

Al agradecerles su presencia en esta Misa Aniversario doy rienda suelta a mi corazón con esta reflexión de San Gregorio Magno: "¿Qué soy yo, o qué clase de atalaya soy, que no estoy situado por mis obras, en lo alto de la montaña, sino que estoy postrado aún en la llanura de mi debilidad? Pero el Creador y Redentor del género humano es bastante poderoso para darme a mí, indigno, la necesaria altura de vida y eficacia de palabra, ya que por su amor, cuando hablo de El, ni a mí mismo me perdono" (Homilias sobre el Profeta Ezequiel).

Estamos leyendo en estas semanas el Sermón de San Agustín sobre los pastores. Comparto con ustedes este párrafo: "arranca a tus ovejas de este fundamento de arena y colócalas sobre la roca; quién desee ser cristiano debe estar cimentado sobre Cristo. Espere, pues, los sufrimientos humillantes de Cristo, esté atento a imitar a aquél que, sin haber cometido pecado, no devolvió mal por mal, y escuche la escritura que le dice: 'El Señor azota a todo el que acoge por hijo' que el cristiano, pues, o bien se prepare para ser azotado, o bien renuncie a ser acogido" (Sermón 46). En el día de hoy nos hace leer la Iglesia, en la Liturgia de las Horas, este testimonio del Santo: "Si por un lado me aterroriza lo que soy para ustedes, por otro me consuela lo que soy con ustedes. Soy Obispo para ustedes, soy cristiano con ustedes. La condición de Obispo implica una obligación, la de cristiano un don; la primera comporta un peligro, la segunda una salvación".

¡Ven, Espíritu Santo! ¡Ave María Purísima!



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HOMILÍA EN LA MISA DEL 40º ANIVERSARIO DEL INSTITUTO NAZARET (Quilmes, 3.10.97 - 9.30 hs.)

1. Jesucristo, único Salvador

Estamos celebrando el primer año de la preparación próxima al Jubileo del año 2000. Este primer tramo está dedicado a Jesucristo, único Salvador. Comencemos, entonces, con una vibrante profesión de fe, formulada por el Apóstol Pedro: *"Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios"* (Juan 6,68-69).

Y con Pablo digamos como comunidad educativa cristiana: *"Yo sólo me gloriaré en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo"* (Gálatas 6,14).

Nos ilumina la fe de las primeras comunidades cristianas, plenamente seguras de la presencia del Señor Resucitado en ellas y entre ellas: *"Pero El, tocándome con su mano derecha, me dijo: "no temas; yo soy el primero y el último, el Viviente"* (Apocalipsis 1,17).

2. Comunidad eclesial

Toda comunidad educativa católica ha de mirarse en el espejo de las primeras comunidades. Ha de ser una comunidad fraterna: *"Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones..."* (Hechos 2,42).

Hemos de ser una comunidad generosamente solidaria: *"A pesar de las grandes tribulaciones con que fueron probados (los de Macedonia), la abundancia de su gozo y su extrema pobreza han desbordado en tesoros de generosidad ... y superando nuestras esperanzas, ellos se entregaron, en primer lugar al Señor, y luego a nosotros, por la voluntad de Dios"* (2 Corintios 8,2.5).

Hemos de ser una comunidad misionera. La Iglesia en la Argentina se moviliza en este comienzo de octubre convocándose para compartir e impulsar ulteriormente el impulso de la nueva evangelización. Este fin de semana tiene lugar el Cuarto Encuentro Nacional de las CEBs, en Formosa. Del 10 al 12 del corriente, en Santa Rosa (La Pampa), tendrá lugar el Primer Congreso Nacional Misionero. Sintamos latir en nosotros el sentimiento del Apóstol Pablo: *"Es para mí una necesidad imperiosa. ¡Ay de mí sino predicara el Evangelio!"* (1 Corintios 9,16).

3. La familia cristiana

Es sabido que una Institución educativa católica se pone al servicio de la familia. Destaquemos este aspecto en momentos en que el Papa Juan Pablo II se halla en Río de Janeiro, presidiendo el Segundo Encuentro Mundial de las Familias. La Pastoral familiar constituye el núcleo central de la acción evangelizadora de la Iglesia. La familia forma la base imprescindible de la Iglesia y de la sociedad. Imprescindible, pero no indestructible. Poderosos centros mundiales de decisión, de acción, de comunicación se han propuesto como objetivo la desmoralización del matrimonio y la destrucción de la familia.

Para nosotros, según el Magisterio del Papa, la familia es el "santuario de la vida". Familia--Vida: he aquí una síntesis o hasta una sinonimia del más sublime significado y del más urgente compromiso concreto. Dentro de pocos días, en otra síntesis de inmensas repercusiones (madre-vida) celebraremos la Jornada Nacional por la Vida, solicitada por Juan Pablo II en su Encíclica sobre la vida.

Vienen al caso estas palabras del Apóstol Pablo: "*Con mucha humildad, mansedumbre y paciencia, sopórtense mutuamente por amor. Traten de conservar la unidad del Espíritu, mediante el vínculo de la paz ...*" (Efesios 4,2-3).

Amigos y hermanos:

Concluyo mis reflexiones con una sugerencia paulina que me parece una propuesta ideal para toda comunidad educativa: "*Todo lo que es verdadero y noble, todo lo que es justo y puro, todo lo que es amable y digno de honra, todo lo que haya de virtuoso y merecedor de alabanza, debe ser el objeto de sus pensamientos*" (Filipenses 4,8).

Los invito a elevar sus corazones al cielo, con esta oración de Juan Pablo II, conclusiva de su Encíclica sobre el Evangelio de la Vida:

"Oh María, aurora del mundo, nuevo, Madre de los vivientes, a tí confiamos la causa de la vida. Mira, Madre, el número inmenso de niños a quienes se impiden nacer, de pobres a quienes se hacen difícil vivir, de hombres y mujeres víctimas de violencia inhumana, de ancianos y enfermos muertos a causa de la indiferencia o de una presunta piedad. Haz que quienes creen en tu Hijo sepan anunciar con firmeza y amor a los hombres de nuestro tiempo el Evangelio de la vida".



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280

C.P. 1879 - QUILMES OESTE

Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HOMILÍA EN LA MISA DE CONSAGRACIÓN COMO VIRGEN DE MARTHA CANEPA (Capilla de San Francisco y Santa Clara - Fcio. Varela 4.10.97 - 19 hs.)

1. Jesucristo Esposo de la Iglesia

En el Apocalipsis se aplica a Jesucristo la figura de Esposo de la Iglesia: *"Alegrémonos, regocijémonos y demos gloria a Dios, porque han llegado las bodas del Cordero. Su esposa ya se ha preparado y la han vestido con lino fino de blancura resplandeciente. El lino simboliza las buenas acciones de los santos"* (Apocalipsis 19,7-8).

Desde muy temprano la consagración de las vírgenes ha expresado este desposorio del Señor con la Iglesia. Lo leemos en San Pablo: *"El que no tiene mujer se preocupa de las cosas del Señor, buscando cómo agradar al Señor ... También la mujer soltera, lo mismo que la virgen, se preocupa de las cosas del Señor, tratando de ser santa en el cuerpo y en el espíritu"* (1 Corintios 7,32.34).

En su Exhortación Apostólica "La Vida Consagrada" escribe Juan Pablo II: *"La persona que se deja seducir por El (por Cristo), tiene que abandonarlo todo y seguirlo. Como Pablo, considera que todo lo demás es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, ante el cual no duda en tener todas las cosas por basura para ganar a Cristo (ver Filipenses 3,8). Su aspiración es identificarse con El, asumiendo sus sentimientos y su forma de vida"* (Nº 18).

2. Imagen viva de la Iglesia esposa

En el mismo Documento leemos: *"La vida consagrada ha sido siempre vista prevalentemente en María, la Virgen esposa. De ese amor virginal procede una fecundidad particular, que contribuye al nacimiento y crecimiento de la vida divina de los corazones. La persona consagrada, siguiendo la huellas de María, nueva Eva, manifiesta su fecundidad espiritual acogiendo la Palabra, para colaborar en la formación de la nueva humanidad con su dedicación incondicional y su testimonio. Así la Iglesia manifiesta plenamente su maternidad tanto por la comunicación de la acción divina confiada a Pedro, como por la acogida responsable del don divino, típica de María"* (Nº 34).

El 25 de marzo de 1679, fiesta de la Anunciación se consagró irrevocablemente Beata Catalina Tekakwita, aborigen piel roja de América del Norte. Su director espiritual el Padre Cholenec, describe en estos términos, el sencillo acto religioso:

“Durante la Misa de las 8 de la mañana, después de la Comunión, Catalina se consagró totalmente a Cristo y, renunciando por siempre al matrimonio, le prometió virginidad perpetua. Con un corazón abrasado de amor, le conjuró a ser su único esposo y a recibirla como esposa. Pidió a la Virgen hacia la cual nutría una tierna devoción, que presentara su ofrenda a su divino Hijo. Después, se consagró a la Virgen, suplicándole ardorosamente que fuera su madre y la tomara como hija.

“Así se cumplió esta gran acción que, sin duda, fue motivo de alegría para todo el paraíso y que la colmó a ella de felicidad. Después de este heroico sacrificio, Catalina ya no se preocupó más de las cosas de la tierra y sólo vivía para el cielo. Esa tensión de unirse cada vez más profundamente a Dios, agotará sus fuerzas”.

Hoy, en un barrio del suburbio de Buenos Aires, Martha se consagra totalmente a Dios, en la presencia del pueblo santo de Dios, para edificación de cielos y tierra. Cuando el amor es profanado tan continuamente y en las más diversas formas, el paso dado por Martha configura la renovación que el Espíritu Santo desarrolla silenciosa pero eficazmente en la Iglesia y en el mundo.

3. Amor apasionado por Cristo.

Hace 100 años moría Santa Teresita del Niño Jesús. Es patrona universal de las Misiones. A partir del 19 de este mes será proclamada Doctora de la Iglesia. Dejemos que ella nos enseñe en una materia que conocía por experiencia espiritual, pero, sobre todo, por iluminación especial del cielo.

Sufrimiento y amor: “El sufrimiento, unido al amor, es la única cosa que me parece desearle en el valle de lágrimas ... es verdad que su cruz me ha acompañado desde la cuna, pero Jesús me ha hecho amar con pasión esta cruz ... El sufrimiento me tendió sus brazos, y yo me arrojé en ellos con amor”.

No hay que buscar explicaciones académicas, sólo el ejemplo de Jesús basta: “Quiero que usted empiece ya su misión (escribe en una carta), y que por el sufrimiento salve a las almas. ¿No fue sufriendo, muriendo, como El mismo redimió al mundo?”. “La oración y el sacrificio constituyen toda mi fuerza, son las armas invencibles que Jesús me ha dado. Ellas puede, mucho mejor que las palabras, conmover los corazones”. “Nada me para en las manos. Todo lo que tengo, todo lo que gano es para la Iglesia y para las almas”.

Martha sabe mucho de sufrimientos. Ahora su consagración elevará su amor a Jesús y a la Iglesia a las alturas de la Cruz. El amor cristiano llevado a su culminación hace pasar del servicio desinteresado al sacrificio perfecto, a la categoría espiritual del martirio incruento.



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HOMILÍA EN LA "MISA DE LA ESPERANZA" (Cruce Varela, sábado 22.11.97 - 19 hs.)

Textos bíblicos: *Primera lectura: Amós 5, 10. 13*
Segunda lectura: Romanos 8, 35-39
Tercera lectura: Juan 18, 33b-37

Hermanos:

Nos hemos congregado en el centro geográfico de la Diócesis para encontrarnos como hermanos de una gran familia y comunicarnos la fe, la esperanza y la caridad que nos unen en Cristo Jesús.

Precisamente el Señor Jesucristo resucitado atrae la mirada de nuestra fe y nos comunica la alegría y la fuerza de su Espíritu.

Mis palabras pretenden ser un homenaje a este Maestro de la Verdad y Buen Pastor de su pueblo. Nadie espere un discurso de promoción política, ni una proclama de reivindicación social, si bien las resonancias de la Palabra evangélica iluminan, interpelan y condicionan, por lo menos indirectamente, la realidad temporal que nos envuelve.

En estos momentos el Papa está reunido con la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para América. Nos unimos estrechamente a esta Asamblea, bajo el lema: "Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América". Esta Santa Misa asume las intenciones de este Sínodo, con la esperanza segura de un futuro más promisorio para el continente.

1. **Profesión de fe en Cristo Jesús.**

Al término del primer año de preparación al Jubileo del Año 2.000, año especialmente dedicado al Salvador y en la solemnidad de Cristo Rey, rendimos nuestro vibrante homenaje de fe. Lo rendimos a Aquél que la tradición apostólica cantaba con este vibrante himno: "Tú eres digno de tomar el libro y de romper los sellos, porque has sido inmolado, y por medio de tu sangre has rescatado para Dios a hombres de todas las familias, lenguas, pueblos y naciones" (*Apocalipsis 5,9*). Lo contemplamos en la descripción del vidente: "Sus ojos son como una llama ardiente y su cabeza está cubierta de numerosas diademas. Lleva escrito un nombre que solamente él conoce y está vestido con un manto teñido de sangre. Su nombre es: "la Palabra de Dios ...". En su manto y en su muslo lleva escrito este nombre: "Rey de los reyes y señor de los señores" (*Apocalipsis 19,12-13.16*).

2. Solidaridad con la familia humana

Hemos venido para expresar nuestra solidaridad con los sufrientes de nuestra sociedad. El encuentro con Cristo concluye con el envío al hermano necesitado, según la única interpretación posible de la palabra del Buen Samaritano. El cuadro evangélico no ha variado, salvo en su dimensión acrecentada hasta el infinito: "Una gran multitud acudió a El (a Jesús), llevando paralíticos, lisiados, ciegos, mudos y muchos otros enfermos. Los pusieron a sus pies y El los curó" (*Mateo 15,30*).

La experiencia diaria, el testimonio de nuestros párrocos y de sus colaboradores, hasta los medios de comunicación social, constatan la realidad de una muchedumbre carenciada, afectada por la enfermedad, abandonada a su impotencia, envuelta en un clima de angustia y de inseguridad. No queremos desconocer los esfuerzos que desde diversos ángulos se realizan para atenuar, ya que no solucionar de raíz tan vasta problemática. El Evangelio de Jesús nos obliga a buscar la centésima oveja en peligro. ¡Cuánto más debemos señalar el peligro que corren tantas familias entre nosotros! La insistencia en poner el dedo en las llagas del cuerpo social no obedece a un afán de contradicción cerrada, sino al amor cristiano que se acerca a los heridos e invita a todos los sectores de la sociedad a procurar, en el plazo más perentorio posible, el remedio imprescindible. Señalamos algunas situaciones.

¡Salvemos la familia! Juan Pablo II, en el estadio de Maracaná, de Río de Janeiro, pronunció el 4 de octubre un emotivo discurso en defensa de la familia (Nº 3):

"Quisiera, una vez más, lanzar aquí un clamor de esperanza y de liberación.

Familias de América Latina y del mundo entero, no os dejéis seducir por ese mensaje de mentira que degrada a los pueblos, atenta contra sus mejores tradiciones y valores, y hace caer sobre los hijos un cúmulo de sufrimientos y de infelicidad. La causa de la familia dignifica al mundo y lo libera en la auténtica verdad del ser humano, del misterio de la vida, don de Dios, del hombre y la mujer, imágenes de Dios. Hay que luchar por esa causa para asegurar vuestra felicidad y el futuro de la familia humana.

Desde aquí, en esta tarde, en que familias de todas las partes del mundo estrechan sus manos, como en una inmensa corona de amor y de fidelidad, lanzo esta invitación a cuantos trabajan en la edificación de una nueva sociedad en la que reine la civilización del amor: defended, como don precioso e insustituible, ¡don precioso e insustituible! vuestras familias; protegédlas con leyes justas que combatan la miseria y el azote del desempleo y que, a la vez, permitan a los padres que cumplan con su misión. ¿Cómo pueden los jóvenes crear una familia si no tienen con qué mantenerla? La miseria destruye la familia, impide el acceso a la cultura y a la educación básica, corrompe las costumbres, daña en su propia raíz la salud de los jóvenes y los adultos. ¡Ayudadlas! En esto se juega vuestro futuro.

Existen en la historia moderna numerosos fenómenos sociales que nos invitan a hacer un examen de conciencia sobre la familia. En muchos casos hay que reconocer con vergüenza que se han producido errores y desvaríos. ¿Cómo no denunciar aquellos comportamientos, motivados por el desenfreno y la irresponsabilidad, que conducen a tratar a los seres humanos como a simples cosas o instrumentos del placer pasajero y vacío? ¿Cómo no reaccionar ante la falta de respeto, la pornografía y toda clase de

explotación, de las que en muchos casos los niños pagan el precio más caro?.

Las sociedades que se desprecupan de la infancia son inhumanas e irresponsables. Los hogares que no educan íntegramente a sus hijos, que los abandonan, cometen una gravísima injusticia, de la que deberán rendir cuentas ante el tribunal de Dios. Sé que no pocas familias, a veces, son víctimas de situaciones que las superan. En esos casos, es preciso apelar a la solidaridad de todos, porque los niños acaban sufriendo todas las formas de pobreza: la de la miseria económica y, sobre todo, de la miseria moral, que da origen al fenómeno al que me referí en la Carta a las familias: Hay muchos huérfanos de padres vivos”.

¡Hagamos Justicia! La administración de la justicia tiene preocupada la opinión nacional. Los Obispos Argentinos publicamos el 26 de abril unas “reflexiones sobre la justicia”. Señalábamos que con el retorno a la vida democrática heredábamos graves problemas sociales y económicos, como así mismo “dificultades y vicios de muchos períodos, en los cuales las instituciones republicanas no tuvieron plena vigencia” (Nº 3).

Decíamos:

6. Frente a un estado de ánimo que lleva a pensar en la imposibilidad de superar la impunidad, es necesario renovar la confianza en las instituciones judiciales y reconocer a tantos jueces, fiscales y otros agentes de la administración de Justicia, quienes de modo ejemplar y generoso llevan adelante este servicio. Con esperanza y renovada confianza nos permitimos señalar algunas sombras y proponer algunas acciones que ayuden a “afianzar la justicia”.
7. La administración de la justicia requiere hoy, sobre todo, una clara independencia de los demás Poderes del Estado, y de las corporaciones profesionales, sindicales o económicas. Al respecto enseñaba Pío XII: “el Poder Judicial debe administrar justicia con imparcialidad, inflexible frente a las presiones de los intereses de parte, cualesquiera que sean”. Los Medios de Comunicación Social colaboran con el desarrollo de una justicia independiente cuando cumplen su misión presentando objetivamente los hechos y evitando todo sensacionalismo que vulnera la dignidad de las personas y la majestad de la Justicia.

¡Prioricemos el trabajo! Sin duda que la desocupación constituye uno de los problemas más graves de nuestra situación social. Juan Pablo II llamó al trabajo “clave de la cuestión social”. También calificó de “epidemia” el fenómeno generalizado de la desocupación. Dios impuso a la familia humana el deber de trabajar. Trabajar, consecuentemente, pertenece a los derechos humanos inalienables. En períodos de transición se siguen consecuencias dolorosas y no deseadas hasta por los mejores espíritus. Pero nunca esta circunstancia justifica la indiferencia, la omisión, la opresión de quienes tienen a su cargo la obligación de planificar el mundo del trabajo como servidores del bien común. Nada justifica la exclusión, nada el retorno a condiciones esclavizantes, nada la explotación.

Juan Pablo II, durante la Santa Misa en la explanada del aeropuerto de Legnica, lunes 2 de junio, dijo:

En varias ocasiones he hablado de cuestiones sociales en los discursos y, sobre todo, en las encíclicas: *Laborem Exercens*, *Sollicitudo rei socialis*; *Centesimus annus*. Sin embargo, es preciso volver a estos temas, mientras en el mundo se produzca una injusticia, por más pequeña que sea. De lo contrario, la Iglesia no sería fiel a la misión que Cristo le confió: la misión de la justicia. En efecto, van cambiando los tiempos y las circunstancias, pero siempre hay entre nosotros personas que necesitan la voz de la Iglesia y la del Papa, para que se conozcan sus angustias, sus dolores y sus miserias. No pueden quedar defraudados. Deben saber que la Iglesia estaba y está con ellos, que con ellos está el Papa, el cual abraza con su corazón y con su oración a todo aquel que se halle tocado por el sufrimiento. El Papa hablará -no puede por menos de hablar- de los problemas sociales, porque aquí está en juego el hombre, la persona concreta.

Hablo de esto también en Polonia, porque sé que mi nación necesita ese mensaje sobre la justicia. En efecto, hoy, en el tiempo de la construcción de un Estado democrático, en el tiempo de un desarrollo económico dinámico, se descubren con especial claridad todas las carencias de la vida social de nuestro país. Cada día nos damos cuenta de cuán numerosas son las familias que padecen necesidad, especialmente las familias numerosas. ¡Cuántas son las madres solas, que luchan por mantener a sus hijos! ¡Cuántos son los ancianos abandonados y privados de los medios para vivir! En las instituciones para niños huérfanos y abandonados, a muchos les falta incluso el pan de cada día y el vestido. ¿Cómo no recordar a los enfermos, que no pueden ser debidamente atendidos a causa de la falta de medios? En las calles y en las plazas aumentan las personas sin hogar.

No se puede callar ante la presencia entre nosotros de todos estos hermanos nuestros, que también forman parte del mismo Cuerpo de Cristo. Al acercarnos a la mesa eucarística para alimentarnos de su Cuerpo, no podemos quedar indiferentes con respecto a quienes les falta el pan de cada día. Es preciso hablar de ellos, pero también es necesario salir al encuentro de sus necesidades. Es una obligación que grava especialmente sobre los que tienen autoridad: a ellos, que están al servicio del bien común, corresponde la tarea de promulgar leyes adecuadas y dirigir la economía del país, de modo que esos fenómenos dolorosos de la vida social encuentren la solución justa.

Pero también tenemos todos el deber, un deber de amor, de prestar ayuda, en la medida de nuestras posibilidades, a los que la necesitan. "Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis". "Cuanto dejasteis de hacer a uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo". Hace falta nuestra ayuda cristiana, nuestro amor, para que Cristo, presente en nuestros hermanos, no pase necesidad.

3. La esperanza que no defrauda

Escribe el Apóstol: "nos gloriamos hasta de las mismas tribulaciones, porque sabemos que la tribulación produce la constancia; la constancia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza. Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado" (*Romanos 5,3-5*).

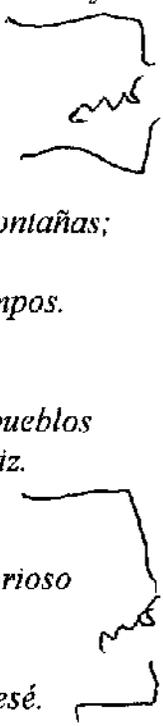
Hemos elegido como lema convocador de esta "Misa de la Esperanza" la invitación de nuestro Maestro: "Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré" (*Mateo 11,28*). El corazón de Jesús ("soy paciente y humilde de corazón") es refugio seguro para encontrar alivio. La experiencia de todas las generaciones cristianas, también de la nuestra, testimonia la fidelidad de Jesús a su Palabra. Por algo estamos hoy aquí, para dejarle nuestras penas y la de nuestros hermanos, comprometiéndonos a vivir según la santidad que nos propone en su Evangelio: "Mi yugo es suave y mi carga, liviana".

Recurso a la oración. Fuente y alimento de nuestra esperanza es la oración, que en la familia y en la comunidad eclesial elevamos a nuestro Padre Dios. En la solemnidad de Cristo Rey hagamos nuestra esta plegaria del Salmista:

De Salomón.

*Concede, Señor, tu justicia al rey
y tu rectitud al descendiente de reyes,
para que gobierne a tu pueblo con justicia
y a tus pobres con rectitud.
Que las montañas traigan al pueblo la paz,
y las colinas, la justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos de los pobres
y aplaste al opresor.
Que dure tanto como el sol y la luna,
a lo largo de las generaciones;
que sea como lluvia que cae sobre el césped
y como chaparrones que riegan la tierra.
Que en sus días florezca la justicia
y abunde la paz, mientras dure la luna;
que domine de un mar hasta el otro,
y desde el Río hasta los confines de la tierra.
Que se inclinen ante él las tribus del desierto,
y sus enemigos muerdan el polvo;
que los reyes de Tarsis y de las costas lejanas
le paguen tributo.
Que los reyes de Arabia y de Sebá
le traigan regalos;
que todos los reyes le rindan homenaje
y lo sirvan todas las naciones.
Porque él libraré al pobre que suplica
y al humilde que está desamparado.
Tendrá compasión del débil y del pobre,
y salvará la vida de los indigentes.
Los rescatará de la opresión y la violencia,*

*y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos.
Por eso, que viva largamente
y le regalen oro de Arabia;
que oren por él sin cesar
y lo bendigan todo el día.
Que en el país abunden los trigales
y ondeen sobre las cumbres de las montañas;
que sus frutos broten como el Líbano
y florezcan como la hierba de los campos.
Que perdure su nombre para siempre
y su linaje permanezca como el sol;
que él sea la bendición de todos los pueblos
y todas las naciones lo proclamen feliz.
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas.
Sea bendito eternamente su Nombre glorioso
y que su gloria llene toda la tierra.
¡Amén! ¡Amén!
Fin de las oraciones de David, hijo de Jesé.*



Caridad incansable. Nuestras parroquias e instituciones se prodigan generosamente en la asistencia y promoción de niños, jóvenes y adultos. Somos conscientes de que esta actividad está inspirada en la caridad cristiana, en el amor de Cristo que el Espíritu Santo enciende y alienta en nuestros corazones. Tenemos siempre a la vista esta enseñanza de Juan Pablo II: "Tal caridad, ejercitada no sólo por las personas en singular, sino también solidariamente por los grupos y comunidades, es y será siempre necesaria. Nada ni nadie la puede ni podrá sustituir; ni siquiera las múltiples instituciones e iniciativas públicas, que también se esfuerzan en dar respuesta a las necesidades -a menudo tan graves y difundidas en nuestros días- de una población. Paradójicamente esta caridad se hace más necesaria, cuanto más las instituciones, volviéndose complejas en su organización y pretendiendo gestionar toda área a disposición, terminan por ser abatidas por el funcionalismo impersonal, por la exagerada burocracia, por los injustos intereses privados, por el fácil y generalizado encogerse de hombros" (Exhortación "Christifideles Laici", N° 41).

Es un grato deber mío saludar y agradecer a todos los hermanos y hermanas que se hacen instrumentos de esta caridad de Cristo. Servidores y bienhechores de nuestra Cáritas, voluntarios/as de la Pastoral de la Salud y la Pastoral carcelaria, educadores y comunicadores del Evangelio: ustedes, y tantos hermanos anónimos, sustentan la esperanza de los pobres, de los enfermos, de los chicos de la calle, de los ancianos olvidados, de los jóvenes desesperanzados, de los desocupados y excluidos. ¡Esta esperanza cristiana no quedará defraudada!

Saludo y agradezco también a los constructores de la nueva sociedad que, en medio de múltiples dificultades, mantienen en alto la bandera de una patria fraterna, justa y feliz: funcionarios honestos, jueces incorruptos, legisladores sabios y sensibles, educadores generosos, comunicadores veraces, integrantes de instituciones intermedias de solidaridad, profesionales capaces y desinteresados. ¡La esperanza de nuestro pueblo no quedará defraudada mientras haya hombres y mujeres que se inclinan sobre las familias afectadas por las pruebas de este momento histórico, aunando criterios, propuestas y, sobre todo, corazones!

Hermanos:

En la segunda lectura expresábamos con Pablo la solidez de nuestra comunión con Cristo. Esa comunión irrompible nos permite afrontar las dificultades de este momento con paz, con fortaleza, hasta con alegría. El Señor Jesús nos acompaña con la asistencia de su Espíritu. Sí, "en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a Aquél que nos amó". Demos testimonio de ello como Iglesia, siguiendo siempre la tradición de los Apóstoles: "no nos cansemos de hacer el bien, porque la cosecha llegará a su tiempo sino desfallecemos. Por lo tanto, mientras estamos a tiempo hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe" (*Gálatas 9,6-10*).

Próximamente, el 8 de diciembre, celebraremos nuestras fiestas patronales diocesanas, en honor de la Inmaculada Concepción de María. Ella nos protege, Ella nos enseña con su ejemplo a ser fieles a Jesús y servir a nuestros hermanos. Termina con esta invocación:

*Oh María,
aurora del mundo nuevo,
Madre de los vivientes,
a Ti confiamos la causa de la vida:
mira, Madre, el número inmenso
de niños a quienes se impide nacer,
de pobres a quienes se hace difícil vivir,
de hombres y mujeres víctimas
de violencia inhumana,
de ancianos y enfermos muertos
a causa de la indiferencia
o de una presunta piedad.
Haz que quienes creen en tu Hijo
sepan anunciar con firmeza y amor
a los hombres de nuestro tiempo
el Evangelio de la vida.
Alcánzales la gracia de acogerlo
como don siempre nuevo,
la alegría de celebrarlo con gratitud
durante toda su existencia
y la valentía de testimoniarlo
con solícita constancia, para construir,
junto con todos los hombres de buena voluntad,
la civilización de la verdad y del amor,
para alabanza y gloria de Dios Creador
y amante de la vida.
(Juan Pablo II, encíclica "Evangelium Vitae", N° 105).*

El 25 de marzo de 1679, fiesta de la Anunciación se consagró irrevocablemente Beata Catalina Tekakwita, aborigen piel roja de América del Norte. Su director espiritual el Padre Choleneq, describe en estos términos, el sencillo acto religioso:

“Durante la Misa de las 8 de la mañana, después de la Comunión, Catalina se consagró totalmente a Cristo y, renunciando por siempre al matrimonio, le prometió virginidad perpetua. Con un corazón abrasado de amor, le conjuró a ser su único esposo y a recibirla como esposa. Pidió a la Virgen hacia la cual nutría una tierna devoción, que presentara su ofrenda a su divino Hijo. Después, se consagró a la Virgen, suplicándole ardorosamente que fuera su madre y la tomara como hija.

“Así se cumplió esta gran acción que, sin duda, fue motivo de alegría para todo el paraíso y que la colmó a ella de felicidad. Después de este heroico sacrificio, Catalina ya no se preocupó más de las cosas de la tierra y sólo vivía para el cielo. Esa tensión de unirse cada vez más profundamente a Dios, agotará sus fuerzas”.

Hoy, en un barrio del suburbio de Buenos Aires, Martha se consagra totalmente a Dios, en la presencia del pueblo santo de Dios, para edificación de cielos y tierra. Cuando el amor es profanado tan continuamente y en las más diversas formas, el paso dado por Martha configura la renovación que el Espíritu Santo desarrolla silenciosa pero eficazmente en la Iglesia y en el mundo.

3. Amor apasionado por Cristo.

Hace 100 años moría Santa Teresita del Niño Jesús. Es patrona universal de las Misiones. A partir del 19 de este mes será proclamada Doctora de la Iglesia. Dejemos que ella nos enseñe en una materia que conocía por experiencia espiritual, pero, sobre todo, por iluminación especial del cielo.

Sufrimiento y amor: ‘El sufrimiento, unido al amor, es la única cosa que me parece desearle en el valle de lágrimas ... es verdad que su cruz me ha acompañado desde la cuna, pero Jesús me ha hecho amar con pasión esta cruz ... El sufrimiento me tendió sus brazos, y yo me arrojé en ellos con amor’.

No hay que buscar explicaciones académicas, sólo el ejemplo de Jesús basta: ‘Quiero que usted empiece ya su misión (escribe en una carta), y que por el sufrimiento salve a las almas. ¿No fue sufriendo, muriendo, como El mismo redimió al mundo?’. ‘La oración y el sacrificio constituyen toda mi fuerza, son las armas invencibles que Jesús me ha dado. Ellas puede, mucho mejor que las palabras, conmover los corazones’. ‘Nada me para en las manos. Todo lo que tengo, todo lo que gano es para la Iglesia y para las almas’.

Martha sabe mucho de sufrimientos. Ahora su consagración elevará su amor a Jesús y a la Iglesia a las alturas de la Cruz. El amor cristiano llevado a su culminación hace pasar del servicio desinteresado al sacrificio perfecto, a la categoría espiritual del martirio incruento.

Estamos leyendo en estas semanas el Sermón de **San Agustín** sobre los pastores. Comparto con ustedes este párrafo: “arranca a tus ovejas de este fundamento de arena y colócalas sobre la roca; quién desee ser cristiano debe estar cimentado sobre Cristo. Espere, pues, los sufrimientos humillantes de Cristo, esté atento a imitar a aquél que, sin haber cometido pecado, no devolvió mal por mal, y escuche la escritura que le dice: ‘El Señor azota a todo el que acoge por hijo’ que el cristiano, pues, o bien se prepare para ser azotado, o bien renuncie a ser acogido” (Sermón 46). En el día de hoy nos hace leer la Iglesia, en la Liturgia de las Horas, este testimonio del Santo: ‘Si por un lado me aterroriza lo que soy para ustedes, por otro me consuela lo que soy con ustedes. Soy Obispo para ustedes, soy cristiano con ustedes. La condición de Obispo implica una obligación, la de cristiano un don; la primera comporta un peligro, la segunda una salvación’.

¡Ven, Espíritu Santo! ¡Ave María Purísima!



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HOMILÍA EN LA MISA DEL CENTENARIO DEL TEMPLO DEDICADO A SANTA MARÍA (Hudson, 30.11.97 - 10 hs.)

Hermanos:

hace 8 días, en el Cruce Varela, estábamos reunidos para proclamar el Señorío y la Realeza de Jesucristo nuestro Salvador. El Espíritu de Dios se manifestó en esa tarde espléndida como lazo de unión de nuestras 70 parroquias, para aclamar a Cristo y sentir la angustia de nuestros hermanos sufrientes.

Hoy, en la Misa del 100º Aniversario de este Templo, el mismo Espíritu nos ha convocado en Hudson para alabar, agradecer e implorar, en nombre de esta comunidad parroquial por un siglo de bendiciones incesantes.

1. Homenaje a Cristo el Señor

Comenzamos el período litúrgico del Adviento, como preparación a la Santa Navidad, evocando las **ansias incontenibles de salvación** de los Profetas y del pueblo de la Antigua Alianza. En un profundo movimiento obediente nos disponemos a la conversión de nuestros corazones, confiando en la misericordia de nuestro Padre Dios ¡Sí, que la tierra brote al Salvador, que las nubes lluevan al Justo, que toda la creación salte de gozo ante la inminencia de la manifestación de Jesucristo, Verbo de Dios hecho carne!

Prolongamos la **espera de la Parusía de Cristo** proclamada por los Apóstoles. La historia, animada sálvificamente por el Espíritu de Dios, tiende a su consumación. Entre tanto sufrimos los dolores de parto de los periodos cambiantes de esa historia. Pero el Señor domina esas alternativas con su presencia poderosa y misericordiosa. La perspectiva de lo transitorio relativiza nuestra relación con los acontecimientos, viviendo y pensando sus valores con la iluminación de la eternidad. El Espíritu y, la Esposa claman: ¡Ven, Señor Jesús!, al decir del autor inspirado.

La liturgia pone en nuestros labios y en nuestros corazones el **Salmo mesiánico**: "concede, Señor tu justicia al Rey y tu rectitud al descendiente de reyes, para que gobierne a tu pueblo con justicia y a tus pobres con rectitud ... Porque El libraré al pobre que suplica y al humilde que está desamparado. Tendrá compasión del débil y del pobre, y salvará la vida de los indigentes. Los rescatará de la opresión y la violencia, y la sangre de ellos será preciosa antes sus ojos" (*Salmo 72,1-2.12-14*).

2. Patronales de Santa María

Durante 100 años la comunidad católica de Hudson ha invocado a la Madre de Jesús y a la Madre de la Iglesia con indescriptible devoción y confianza. La han saludado con la expresión tan arraigada en nuestro pueblo: ¡Ave María Purísima, sin pecado concebida! En las jornadas de cielo de la Primera Comunión los niños terminaban con una fervorosa súplica y promesa a la Madre de Dios. ¡Cuántas familias acudieron a Ella en momentos de indescriptible angustia o de feliz esperanza! Las fiestas patronales concentraban todo ese amor mariano, dándole las dimensiones de una comunidad viviente y trabajadora. Resumimos hoy, en estas fiestas centenarias, toda esa historia del Pueblo creyente, orante y celebrante. Sin duda que María inclina su corazón a nuestros cantos y rezos, con el poder intercesor que Dios le adjudicó, en total subordinación a la mediación de Cristo.

Honramos a María en el contexto del **segundo año preparatorio del Gran Jubileo**. Juan Pablo II, en su Carta "Mientras se aproxima el Tercer Milenio" (Nº 48) nos dice:

"María, que concibió al Verbo encarnado por obra del Espíritu Santo y se dejó guiar después en toda su existencia por su acción interior, será contemplada e imitada a lo largo de este año sobre todo como la mujer dócil a la voz del Espíritu, mujer del silencio y de la escucha, mujer de esperanza, que supo acoger como Abraham la voluntad de Dios "esperando contra toda esperanza" (Rom 4, 18). Ella ha llevado a su plena expresión el anhelo de los pobres de Yahvéh, y resplandece como modelo para quienes se flan con todo el corazón de las promesas de Dios".

Celebramos estas fiestas como un verdadero Jubileo. El Santo Padre, hablando del Año Jubilar, nos pide que lo vivamos como "una gran plegaria de alabanza y de Acción de Gracias, sobre todo por el don de la encarnación del Hijo de Dios y de la Redención realizada por El" (Nº 32). El Jubileo ha de llenarnos de nuevo asombro por la entrega que ha hecho el Padre de su Hijo. Pide que nos llenemos de un profundo sentimiento de Acción de Gracias por el don de la Iglesia. Nos exhorta a procurarnos el gozo por la remisión de las culpas y la alegría de la conversión" (allí mismo). Estos conceptos son válidos también para la celebración de este Jubileo centenario. Entonces digamos con María: "Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi Espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador, porque El miró con bondad la pequeñez de su servidora" (Lucas 1, 46-48).

3. El Año del Espíritu Santo

Providencialmente estas fiestas coinciden con el comienzo del año **dedicado especialmente al Espíritu Santo**. En su oración para ese año, Juan Pablo II nos invita a invocar al Espíritu de Verdad, al Espíritu Creador, al Espíritu de Santidad, al Espíritu de Comunión, al Espíritu de Consuelo, al Espíritu de Sabiduría, al Espíritu de Vida. Hace mil años la Iglesia implora la venida del Espíritu Santo con las estrofas inspiradas de la secuencia de Pentecostés: "Ven, Padre de los pobres. Ven, Dador de dones. Ven, Luz de los corazones ..." Ahora el Papa nos propone esta estrofa: "Espíritu de Santidad, aliento divino que mueve el universo, ven y renueva la faz de la tierra. Suscita en los cristianos el deseo de la plena unidad, para ser verdaderamente en el mundo signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano".



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquit@sminter.com.ar.

**HOMILÍA EN LA MISA DE LAS FIESTAS PATRONALES
DIOCESANAS DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN
(Catedral de Quilmes, 8.12.97 - 19 hs.)**

1. Sínodo para América

Hermanos:

nuestro primer sentimiento es el de una profunda comunión con el Santo Padre, que culmina con 200 Obispos del continente la Asamblea especial para América. En la Homilía de la inauguración dijo Juan Pablo II (Nº 4): *"Durante esta Asamblea Sinodal analizaremos el pasado y, especialmente el presente del continente americano. Trataremos de escrutar en cada una de sus regiones los signos de la presencia salvadora de Cristo, de su Palabra y su sacrificio, para renovar todas nuestras energías al servicio de la conversión y la evangelización"*.

2. Benditos en Cristo

En esa homilía el Papa concluía invocando a María, Madre de la esperanza, *"para que nos encontremos despiertos y preparados el día grande y misterioso, cuando Cristo llegue, como Señor glorioso de los pueblos, a juzgar a los vivos y los muertos"* (Nº 6).

Estamos todavía al comienzo del Adviento, cuyo objetivo es llevarnos a un encuentro personal y eclesial más profundo con Cristo. En la segunda lectura el Apóstol Pablo nos invita a apreciar la bondad del Padre: *"que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales"*.

Hace pocos días, en la "Misa de la Esperanza", culminando el año dedicado especialmente a Jesucristo único Salvador, le hemos reiterado nuestra más fervorosa y entusiasta adhesión, que hoy los invito a prolongar.

3. La servidora del Señor

Celebramos hoy nuestras fiestas patronales en honor de la Inmaculada Concepción de María. Con júbilo inmenso nos asociamos al homenaje de amor e imitación que como lo previó Ella misma le tributarían todas las generaciones. Gozamos del privilegio de estar bajo su amparo podrosísimo, en nuestras necesidades espirituales y materiales.

Los Padres del Concilio Vaticano II ponderan la colaboración libre e íntima de María en la obra de nuestra redención. Su contribución a la Encarnación del Hijo eterno de Dios nos asombra, como propuesta de Dios y respuesta de María. Y dicen: *"No es extraño que de entre los santos Padres fuera común llamar a la Madre*

de Dios toda santa e inmune de toda mancha de pecado y como plasmada por el Espíritu Santo y hecha una nueva criatura. Enriquecida desde el primer instante de su concepción con esplendores de santidad del todo singular, la Virgen Nazarena es saludada por el Ángel por mandato de Dios como "llena de gracia" (Constitución "Lumen Gentium", N° 56). Y agrega: "abrazado la voluntad salvífica de Dios con generoso corazón y sin el impedimento de pecado alguno, se consagró totalmente así misma, cual esclava del Señor, a la persona y a la obra de su Hijo ..." (allí mismo)

4. La sombra del Espíritu.

La página evangélica introduce la acción misterio del Espíritu Santo en la obra de la Encarnación del Verbo eterno. En su carta preparatoria del Jubileo del año 2.000 escribe Juan Pablo II (N° 48): *"María, que concibió al Verbo encarnado por obra del Espíritu Santo y se dejó guiar después en toda su existencia por su acción interior, será contemplada e imitada a lo largo de este año sobre todo como la mujer dócil a la voz del Espíritu, mujer del silencio y de la escucha, mujer de esperanza, que supo acoger como Abraham la voluntad de Dios "esperando contra toda esperanza" (Rom. 4,18). Ella ha llevado a su plena expresión el anhelo de los pobres de Yahveh, y resplandece como modelo para quienes se fían con todo el corazón de las promesas de Dios".*

Hemos comenzado el año dedicado a la tercera persona de la Santísima Trinidad. El Patriarca Atenágoras, de venerable memoria en el Movimiento Ecuménico, repetía: *"Sin el Espíritu Santo, Dios está lejos, Cristo está en el pasado, el Evangelio es letra muerta, la Iglesia es una simple organización, la autoridad es dominación, la misión es propaganda, el culto es evocación y el obrar humano es una moral de esclavo. Pero con Él, Cristo está allí, el Evangelio es la misión trinitaria, la autoridad es un servicio liberador, la misión es Pentecostés, la liturgia es un memorial y una anticipación, el obrar humano se vuelve divino".*

¡Suscitemos en nuestras familias y en nuestras comunidades el Espíritu de Pentecostés, el Espíritu de oración, el Espíritu de la Confirmación!

5. Una Iglesia santa

La primera lectura nos evoca el pecado de los orígenes. Este tremendo fracaso del primer hombre y de la primera mujer contó con la pronta intervención del Dios santo, revelando un designio de salvación. Este designio se ha cumplido en Cristo: *"En El hemos sido bendecidos "con toda clase de bienes espirituales en el cielo". El designio de Dios previó "que fuéramos santos e irreprochables en su presencia, por el amor"".*

En la fiesta de la "llena de gracia" ante todo tenemos que sentir la grandeza de nuestra dignidad de hijos de Dios, cultivando con fortaleza y alegría una conciencia recta, pura, radiante.

Ser "irreprochables por el amor" también incluye la irradiación de nuestra caridad hacia nuestros hermanos. Como nos hace rezar el Papa en su Oración para el año del Espíritu Santo:

"Espíritu de consuelo, fuente inagotable de gozo y de paz, suscita solidaridad para con los necesitados, da a los enfermos el aliento necesario, infunde confianza y esperanza en los que sufren, acrecienta en todos el compromiso por un mundo mejor".

El Patriarca de Constantinopla Atenágoras repetía: "Sin el Espíritu Santo, Dios está lejos, Cristo está en el pasado, el evangelio es letra muerta, la Iglesia es una simple organización, la autoridad es dominación, la misión es propaganda, el culto es evocación y el obrar humano es una moral de esclavo. Pero con El Cristo está allí, el Evangelio es la misión Trinitaria, la autoridad es un servicio liberador, la misión es Pentecostés, la liturgia es un memorial y una anticipación, el obrar humano se vuelve divino". Por eso rezamos con los hermanos de las otras Iglesias cristianas: "Ven, Espíritu Santo, maestro de los humildes, juez de los arrogantes. Ven tú que eres esperanza de los pobres, alivio de los cansados y salvador de los naufragos ..." (7ª Asamblea del Consejo Mundial de Iglesia, Canberra- Australia 7-20.02.91).

El Año del Espíritu Santo es también el año del **cultivo especial de la virtud teologal de la Esperanza**. Con este supuesto se afirma la esperanza universal. Juan Pablo II, en su carta sobre la preparación al Jubileo, nos dice (Nº 46):

"Es necesario además que se estimen y profundicen los signos de esperanza presentes en este último fin de siglo, a pesar de las sombras que con frecuencia los esconden a nuestros ojos: en el campo civil, los progresos realizados por la ciencia, por la técnica y sobre todo por la medicina al servicio de la vida humana, un sentido más vivo de responsabilidad en relación al ambiente, los esfuerzos por restablecer la paz y la justicia allí donde hayan sido violadas, la voluntad de reconciliación y de solidaridad entre los diversos pueblos, en particular en la compleja relación entre el Norte y el Sur del mundo...; en el campo eclesial, una más atenta escucha de la voz del Espíritu a través de la acogida de los carismas y la promoción del laicado, la intensa dedicación a la causa de la unidad de todos los cristianos, el espacio abierto al diálogo con las religiones y con la cultura contemporánea..."

Hermanos:

Concluamos nuestra reflexión con una sencilla y emotiva consagración a Jesucristo:

- Señor Jesucristo, que nos has redimido al precio divino de tu sangre, cada uno de nosotros renueva sus promesas bautismales, renovándote la fidelidad a tu Evangelio, firmemente establecidos sobre la tradición de los Apóstoles.
- Señor Jesucristo, nuestro hermano y amigo, te renovamos la promesa de fidelidad de nuestras familias, en las que estás presente en la Cruz de nuestras paredes, en la Biblia cuya lectura compartimos, pero, sobre todo, te sabemos presente en el sacramento del matrimonio.
- Señor Jesucristo, Cabeza y Esposo de la Iglesia, te renovamos nuestra fidelidad como comunidad eclesial. Te descubrimos presente en nuestras asambleas, con la acción eficaz de tu Espíritu, para consuelo, alegría y fortaleza de nuestra condición de testigos de tu Resurrección.
- Señor Jesucristo, plenitud de los tiempos y Redentor de la historia, te consagramos a todo este pueblo de Hudson, para que, bajo tu protección y con tu bendición, constituya un espacio de fraternidad para todos los vecinos y éstos vivan la felicidad del vaticinio profético cumplido en tu persona: "la justicia irá delante de El, y la paz sobre la huella de sus pasos" (Salmo 85,14).

+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

**HOMILÍA EN LA ORDENACIÓN PRESBITERAL
DE RODOLFO RAMON PAGANI**

(Iglesia de Nuestra Señora de la Guardia, Bernal, sábado 20.12.97 - 19 hs.)

Textos bíblicos: *Primera Lectura:* *Miqueas 5,2-5a*
 Segunda Lectura: *Hebreos 10,5-10*
 Tercera Lectura: *Lucas 1,39-45*

1. IDENTIDAD VOCACIONAL

En la Segunda Lectura Jesús se nos presenta como modelo de respuesta al designio personal de Dios sobre nosotros. El creyente en Cristo no selecciona su misión en la vida según su capricho. Indaga con la luz de la fe el proyecto de Dios sobre su persona. Como hijo amante, hijo en el Hijo, encuentra su alegría y su plenitud en tenerle confianza al Padre Dios, cuando éste, a través de la oración, de la consulta prudente y aún de las circunstancias se le revela. Esta visión también le confiere la absoluta seguridad de la perseverancia, apoyado en la gracia eficaz de Cristo. Gracia que la comunidad eclesial ha de implorar siempre de nuevo para sus sacerdotes. Grábate, querido hermano, con el fuego del Espíritu Santo estas palabras programáticas: "Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad".

2. INSPIRACIÓN MARIANA

El cuarto domingo de Adviento nos propone como lectura evangélica, la escena de la Visitación de María a Isabel. Este texto también lo hemos proclamado, hace pocos días, en la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe. Ese día Juan Pablo II clausuraba el Sínodo de Obispos para América. En su homilía dijo: "la Iglesia está espacio, anunciando y testimoniando el evangelio hasta los extremos confines de la tierra. Alrededor de cinco siglos atrás, la Iglesia peregrinante en la historia se puso en viaje hacia el continente americano, recién descubierto. Desde entonces ella ha afinado su morada en las múltiples culturas de esas tierras; su rostro ha asumido los rasgos de la gente del lugar, como enseña la elocuente imagen de la Virgen de Guadalupe, cuya memoria celebramos en la liturgia de hoy" (Nº 1).

Esta ordenación es una ocasión muy propicia para recoger el eco de las palabras del Papa y de los Padres Sinodales. Asumimos esta propuesta del Santo Padre: "La Madre de Cristo apareció a un hombre simple, un indio de nombre Juan Diego. Lo escogió como representante de todos los amados hijos e hijas de aquellas tierras, para anunciar que la divina providencia llama para salvar a los hombres de todas las razas y culturas; los indígenas, que allí habitaban desde siglos antes, y también a las personas llegados de Europa para traer, aún con sus límites y culpas, el

don inmenso de la Buena Nueva. Durante el Sínodo hemos experimentado especialmente la cercanía de Nuestra Señora, Madre de Dios, venerada en la Basílica de Guadalupe. Y hoy queremos confiarle el camino futuro de la Iglesia en el gran continente americano" (Nº 41).

3. DIMENSIÓN ECLESIAL

Eres ordenado para la Iglesia. Esta realidad te ha de marcar definitivamente para toda la vida. Prosiguiendo la alusión al Sínodo de América puedes sentirte interpelado por el mensaje que los Padres Obispos Sinodales nos han dejado, como síntesis de su "Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América".

Respecto de tu sacerdocio consagrado medita este párrafo: "necesitamos despertar nuevas vocaciones para el sacerdocio y la vida consagrada. En preparación para el Gran Jubileo, todos los cristianos deben encontrar los mejores medios para responder a su llamamiento a la santidad. La Iglesia solicita corazones generosos que escuchen el llamamiento de Dios al sacerdocio y a la vida consagrada, de tal manera que hombres y mujeres por su seguimiento de Jesús muestren la gracia de Dios activa en la historia. En el silencio de su corazón acojan el llamado que el Señor dirige a cada uno a las puertas del Tercer Milenio, así como lo hizo en otro tiempo el joven Samuel: "Habla, Señor, que tu siervo escucha (1 Samuel 3,10)" (Nº 31).

4. MÍSTICA SACERDOTAL

"De la justicia de cada uno nace la Paz para todo": Es el lema del Mensaje del Santo Padre para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz. En la página final de este pregón leemos: "El Espíritu de la esperanza está actuando en el mundo. Está presente en el servicio desinteresado de quien trabaja al lado de los marginados y los que sufren, de quien acoge a los emigrantes y refugiados, de quien con valentía se niega a rechazar a una persona o a un grupo por motivos étnicos, culturales o religiosos; está presente, de manera particular, en la acción generosa de todos aquellos que con paciencia y constancia continúan promoviendo la paz y la reconciliación entre quienes eran antes adversarios y enemigos. Son signos de esperanza que alientan la búsqueda de la justicia que conduce a la paz" (Nº 9).

"De la justicia de cada uno nace la paz para todos": tu colaboración con la causa de la justicia obrará en un nivel que sólo con la gracia del Orden sagrado se puede alcanzar. Me refiero al corazón, a la conciencia de nuestros hermanos y hermanas. Por la Proclamación de la Palabra de Dios, a cuyo servicio te dedicarás con respeto y valentía, iluminarás a quienes buscan ansiosamente la verdad para interpretar los tiempos que vivimos. Por el sacramento de la Reconciliación purificarás los corazones manchados por el pecado y curarás las heridas abiertas de quienes sufren injusticias y opresión. Por la unción de los enfermos llevarás el alivio de Cristo, comunicándoles el consuelo y la fortaleza para sentirse asociados a la pasión redentora del Salvador.

Sobre todo por la celebración eucarística, cuya frecuencia diaria te pide insistentemente la Madre Iglesia, darás culto a Dios en Espíritu y Verdad y alimentarás con el Pan de Vida la asamblea festiva del Pueblo de Dios. Como buen pastor serás el amigo, el consejero y la alegría de las familias que te serán confiadas.

5. MINISTERIO PRESBITERAL

Estamos preparándonos al Gran Jubileo invocando fervorosamente al Espíritu Santo: "Espíritu de Verdad, que conoces las profundidades de Dios, memoria y profecía de la Iglesia, dirige la humanidad para que reconozcan en Jesús de Nazaret al Señor de la gloria, el Salvador del mundo, la culminación de la historia " (Oración de Juan Pablo II).

En estas perspectivas entra en la viña del Señor, como obrero fiel, heroicamente fiel. Según el carisma de tu Instituto prodígate en la Pastoral de Juventud. Los Padres Sinodales acaban de decirnos en su Mensaje: "Nos dirigimos a ustedes jóvenes, que están buscando a Dios en el mundo de hoy; a ustedes los jóvenes que por su pobreza carecen de una oportunidad de ganarse la vida y organizar una familia, a ustedes los jóvenes cuyo ideal ha sido ahogado por un excesivo consumismo; a gente joven que procura encontrar el sentido de la amorosa presencia de Dios en su vida. Sabemos bien de las numerosas dificultades que ustedes jóvenes encuentran cuando deben cambiar el bienestar, su hogar por el anonimato y la incertidumbre de las grandes ciudades. A todos les renovamos la promesa del amor de Dios manifestado en la comunidad de la Iglesia, y la expresión de nuestro amor fraterno para construir el Reino de Dios. Los invitamos a marchar con Jesucristo por el camino del nuevo milenio de su nacimiento" (Nº 17).

"¡El mismo será nuestra Paz!": con esta profecía de la primera lectura de la Misa de hoy concluyo mis reflexiones, en la confianza de que la ordenación de Rodolfo Ramón afirmará la tan ansiada paz en nuestro mundo.